

Mateo Morrison
y su obra poética
Diversas miradas

Mateo Morrison

y su obra poética

Diversas miradas

FRANKLIN GARCÍA FERMÍN
CLAUDIA HERNÁNDEZ DEL VALLE
TONY RAFUL
FEDERICO JÓVINE BERMÚDEZ
JOSÉ DE ROSAMANTES
CARLOS REYES
RAFAEL -NINO- FÉLIZ
TERESA ZALDÍVAR
RAFAEL PINEDA

República Dominicana
2009



Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo
con el auspicio de la Vicerrectoría de Extensión

Título de la publicación:

Mateo Morrison y su obra poética. Diversas miradas

Expositores:

Franklin García Fermín
Claudia Hernández del Valle
Tony Raful
Federico Jóvine Bermúdez
José de Rosamantes
Carlos Reyes
Rafael -Nino- Feliz
Teresa Zaldívar
Rafael Pineda

Edición:

Mayo, 2009

Composición y diagramación:

Eric Simó

Corrección de estilo:

Alexis Peña

Impresión:

Editora Búho

ISBN: 9978-9945-00-181-5

Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| Mateo recorriendo los caminos de la Patria RAFAEL -NINO- FÉLIZ | 7 |
| Discurso pronunciado por el doctor FRANKLIN GARCÍA FERMÍN, rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el acto de puesta en circulación del libro <i>Las palabras están ahí</i> | 9 |
| Cuerpo, casa y ciudad: un mismo centro. Sobre <i>Las palabras están ahí...</i> , de Mateo Morrison CLAUDIA HERNÁNDEZ DEL VALLE | 13 |
| La alborada verbal de Mateo Morrison TONY RAFUL | 19 |
| (Re)pensar a Mateo Morrison FEDERICO JÓVINE BERMÚDEZ | 29 |
| Mateo Morrison y la ansilaridad sostenible y coherente: <i>Las palabras están ahí</i> ... JOSÉ DE ROSAMANTES | 37 |
| Palabras del escritor CARLOS REYES, del Círculo Literario de Valverde Mao, en la puesta en circulación del libro <i>Las palabras están ahí</i> | 49 |

OTRAS MIRADAS

| | |
|---|-----|
| Poesía e identidad en Mateo Morrison | |
| TERESA ZALDÍVAR | 57 |
| La obra fecunda de Mateo Morrison | |
| RAFAEL PINEDA | 75 |
| Opiniones de diversos escritores acerca de la obra de Mateo Morrison | 79 |
| Biografía | 93 |
| Bibliografía activa | 97 |
| Bibliografía pasiva | 101 |

MATEO RECORRIENDO LOS CAMINOS DE LA PATRIA

Rafael -Nino- Félix

En cada puesta en circulación del libro *Las palabras están ahí...*, cuyos actos se han desarrollado tanto en la SEDE como en los Centros Regionales, hombres y mujeres de todas las edades que tienen como trabajo la labor cultural y la militancia en la creación espiritual, le han dicho al poeta Mateo Morrison: ¡Aquí entonces!

Presencia, miradas, palabras, recuerdos y abrazos, se convirtieron allí en un espacio de alegría; alegría que se transforma también en un gesto de solidaridad de unos seres que se formaron directa o indirectamente bajo la acción cultural y militante del poeta Mateo Morrison. Fueron a decirle: eres nuestro, nos perteneces; contigo dimos los primeros pasos en la construcción de un mundo que no solo se movía, y se mueve, en la ficción, sino que era y es aún parte de nuestra realidad existencial, de nuestra realidad social de hombres y mujeres del pueblo.

La gente acude a acompañar al Mateo cuya dimensión trasciende lo internacional, pero sigue siendo el hermano humilde que comparte con nosotros el dolor y la alegría; aquel que atiende al llamado urgente del amigo para expresar, con ternura de hermano y compañero, pero con

la firmeza del combatiente, la solidaridad que lo ha caracterizado toda su vida.

Estos actos no solo han tenido la presencia masiva de los intelectuales, jóvenes escultores, y de simples ciudadanos, por supuesto, sino que más allá de la presencia física y humana en aquellos espacios: ha habido la sonrisa sincera y el fuerte y caluroso abrazo que únicamente el amor puede producir como reflejo del alma. Cómo no habrá de sentir el poeta Mateo Morrison, militante amoroso y permanente de la animación sociocultural, creador de talleres literarios, formador de grupos culturales, director de suplementos culturales, para abrirles espacios especialmente a los desheredados de la fortuna, la satisfacción de un pueblo que lo abraza con amor y gratitud.

PALABRAS DEL DR. FRANKLIN GARCÍA FERMÍN, RECTOR
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO,
EN EL ACTO DE PUESTA EN CIRCULACIÓN DEL LIBRO *LAS PALABRAS
ESTÁN AHÍ...*, DEL ESCRITOR MATEO MORRISON

Honorables miembros del Consejo Universitario,
poeta Mateo Morrison,
miembros de la mesa de honor,
distinguidos invitados y distinguidas invitadas espe-
ciales,
profesores y profesoras de la Universidad,
empleados y empleadas, estudiantes,
amigos y amigas de la prensa,
señoras y señores:

La Universidad Autónoma de Santo Domingo se llena de júbilo al abrir sus brazos para recibir a la comunidad cultural del país, que hoy se da cita en este lugar con el propósito de poner en circulación la antología poética *Las palabras estan ahí...*, del reconocido literato dominicano Mateo Morrison.

El nacimiento de un libro constituye una fiesta del espíritu y más aún cuando el escenario donde se entrega a la sociedad es una casa de altos estudios, como lo es la Universidad Primada de América.

La familia universitaria ha querido acompañar a este trabajador cultural y creador literario en ocasión de conmemorar el 35 aniversario de la publicación de su primer

libro, titulado *Aniversario del dolor*, impreso por la Editora de la UASD.

La presentación del libro *Las palabras están ahí...* es un acontecimiento literario que enorgullece a nuestra Alma Máter, la incubadora donde surgió este poeta y escritor.

Todos nos congratulamos por la obra que hoy se pone a disposición del público lector, la cual recoge una parte primordial de la producción poética de este Mateo Morrison orgullo de la UASD y de la República Dominicana.

En tiempos cargados de preocupaciones y situaciones sociales complejas es gratificante sentir que llega a nuestras manos un libro lleno de contenidos puros y libres de los condicionantes de esa cotidianidad, que a veces se torna densa.

Yo felicito a Mateo Morrison porque en los últimos años ha dedicado su vida a abrir caminos para la poesía, que es contribuir a la construcción de la paz y al bienestar espiritual mediante el uso del poder de la palabra.

Ante este nuevo libro de Mateo Morrison no solo podemos afirmar que, ciertamente, las palabras están ahí.

Nuestro poeta no dice cuáles son las palabras a las que se refiere. No obstante, tenemos la sospecha legítima de que son todas las palabras, incluidas las que Pablo Neruda empernejaba, las que Manuel del Cabral lavaba y las que Pedro Mir acariciaba.

Ante esta creación estética también podemos declarar que ahí están las huellas que esas palabras han dejado en el cuerpo de la sociedad nacional, gracias a la vida y el poder mágico que les insufla el genio del artista.

Dijo José Martí que el Sol quema con la misma luz con que calienta, y así son las palabras: sirven para construir y para destruir, dan vida y matan.

Pero Mateo Morrison ha preferido darles a las palabras el sentido de creación y no el sentido de destrucción.

Al tiempo que felicito a Mateo Morrison por su libro, le agradezco en nombre de todos, por hacernos partícipes de esta celebración.

Enhorabuena, Mateo Morrison, hacedor de la luz, creador de la belleza duradera, emprendedor literario que, como Antonio Machado, hace camino al andar.

Muchas gracias.

CUERPO, CASA Y CIUDAD: UN MISMO CENTRO. SOBRE
LAS PALABRAS ESTÁN AHÍ..., DE MATEO MORRISON

Claudia Hernández del Valle-Arizpe
Poeta y ensayista mexicana

Pareciera ser que con el título de este libro antológico su autor nos guiñara un ojo acerca de la permanencia del poema y la libertad del lector. Las palabras están allí para quien quiera leerlas, parece decirnos, sabedor de que la poesía no se impone a nadie —menos aún en estos tiempos—. En ese sentido, el título del libro es un acierto que revela la naturaleza misma del quehacer poético: se escribe a solas y, como una dádiva, el poema, ya publicado, queda allí, sonoro y visible para el otro: un lector, en su mayoría anónimo, y también solitario.

El título, por otra parte, funciona con precisión para una selección de textos provenientes de varios libros y de distintas épocas, porque decir *Las palabras están ahí...* remite justamente a testimonio de vida, a quehacer cumplido, y hace pensar más en el conjunto de una obra, que en un solo libro.

En este volumen el lector se detiene en varias estaciones de un universo poético dominado, entre otras instancias, por la casa, el cuerpo y la ciudad; tríada que, conectada simbólicamente, funciona como *leitmotiv*. Porque en la poesía de Morrison, el cuerpo, la casa y la ciudad se suceden como espejos en un desdoblamiento constante y, junto con

el canto a lo sencillo y a la celebración de los objetos que pueblan nuestra vida cotidiana, crean una atmósfera tan luminosa como oscura, a la manera del cubano Eliseo Diego o del mexicano Jaime Sabines.

Aunque en sus primeros libros es evidente el dominio de lo social; versos necesarios que denuncian la injusticia, la guerra, la pobreza y tantas otras formas de marginación, cuerpo, casa y ciudad se revelan en toda su obra.

Las ciudades se establecen, se fundan en el centro del mundo, en lo que el hombre cree que es el centro de su mundo; son, además, cuadradas y están orientadas. En la tradición occidental y concretamente en la Edad Media, el hombre era un peregrino entre dos ciudades, y la vida, un tránsito de la ciudad de abajo a la ciudad de arriba. Según el análisis contemporáneo, la ciudad es uno de los símbolos más poderosos de la madre, con su doble aspecto de límite, pero también de protección. La casa nos resguarda de la intemperie y lo hace cercando un terreno, marcando sus límites, en el lugar preciso en el que se asienta. Y como la ciudad, la casa está en el centro del mundo del hombre porque es la imagen del universo. Según Gastón Bachelard, «la casa significa el ser interior». Y ello nos remite a la noción de cuerpo humano como casa: ¿No es acaso el cuerpo el espacio inmediato que habitamos?

«Lo único estático en la ciudad son mis ojos», dice un verso de Morrison con el que deja clara su relación con ésta: La que se mueve es ella; el que la contempla es él. Muchos son los poemas reveladores de una conciencia sobre tiempo y espacio en relación al cuerpo y a sus

desdoblamiento, sea la casa o la ciudad. En el poema «Emoción por las islas», escribe: «Soltamos de nuevo tus palabras/ para instalar nuestra casa/ en un círculo de arena», y expresa así la necesidad deliberada de la contradicción, figura esencial al discurso poético. Porque, ¿qué puede instalarse, de manera firme, sobre la arena? Y no recurre aquí al cuadrado tradicional de las casas, que encarna firmeza y orden, sino al círculo divino más que humano. Arena y círculo, es decir, lo volátil y lo nómada; una casa que se instala, por tanto, en el aire. Una idea que pone de cabeza los valores preconcebidos y tradicionales, como de manera natural suelen hacer los poetas.

No es novedoso decir que un poeta aborda la ciudad. Es más bien un lugar común. ¿Qué poeta no aborda la ciudad? Desde un ángulo u otro, lo hace el provinciano que emigra a la urbe o el que, habiendo nacido en una de ellas, la describe, le canta, le reclama, le exige. Lo que me parece interesante subrayar en el caso de la poesía de Mateo Morrison es la forma múltiple que ésta adquiere; lo que he venido mencionando más arriba y que se refiere a una muy personal capacidad que él tiene de diluir los límites entre la ciudad, el cuerpo y la casa; de crear una misma sustancia poética con las tres instancias. «Desnudo de mí/ ahora el parque/ es el único escenario/ que poseo», dice la estrofa inicial de «Soliloquio desnudo», por ejemplo, y obliga al lector a pensar en un «sin mí» entelequia, fantasma, espíritu, capaz de convertirse en ciudad, de transformarse en esa otra materia que, sin embargo, nunca deja de ser la anterior.

No hay poeta que no haga preguntas; no está en la naturaleza del discurso poético, como tampoco en la del filosófico, la ausencia de cuestionamiento. Por el contrario: el poeta pregunta, responde a veces, deja otras tantas ocasiones abiertas las interrogantes; en la poesía de Mateo Morrison las formas del llamado estilo directo, es decir, el monólogo, el diálogo, el coloquio, son muy ricas como interpelaciones, como reflexiones acerca de él y de los otros, y nos permiten, a tanto lectores, ser partícipes de sus pensamientos. A veces esos pensamientos son preguntas y éstas, en sí mismas, respuestas contundentes. Cuando se pregunta, por ejemplo, «¿Estoy soñando?» o «¿estoy despierto?» O cuando escribe: «Qué miramos/Qué vemos/Qué contemplamos/Qué colores nos transforman/Qué música nos ata», nos sitúa en el territorio heredado de los clásicos de los Siglos de Oro, de las formas estilísticas del barroco; de esos grandes poetas que como Quevedo, Garcilaso o sor Juana Inés de la Cruz; de esos dramaturgos que como Shakespeare o Calderón de la Barca, nos dan algunas de las mejores respuestas, justamente al momento de hacerse preguntas.

Aunque son muchos los motivos poéticos que recorren el volumen antológico *Las palabras están ahí...* y entendiendo motivo como la partícula más pequeña de material temático —y que al unirse entre sí construye un tema común— desde el amor y el erotismo, la madre, la paternidad, los objetos, el viento y la noche, solo la reunión de una selección de poemas de varios libros aparecidos en un periodo que abarca ya 35 años, permite al

lector, a partir de una visión panorámica, establecer sus preferencias. Ese lector es el que podrá, asimismo, constatar que nada es accidental en la poesía; que no es territorio de solo inspiración (como pregonan quienes desprecian a la poesía, quizá por no conocerla), sino un edificio basado en planos bien pensados, y amorosamente construidos después sobre sólidos andamiajes.

Los textos de varios escritores y poetas que, a manera de apéndice incluyó el autor en este volumen, nos ofrecen, por otra parte, distintas visiones críticas acerca de algunos de sus títulos y contribuyen con ello a que *Las palabras están ahí...* sea un libro mucho más completo para quien quiera aproximarse de manera seria a su trabajo. Celebro la aparición de este nuevo libro de mi amigo Mateo Morrison. Le deseo más y mejores lectores.

Presentación del libro *Las palabras están ahí...* en el auditorio Manuel del Cabral, UASD.

Santo Domingo,
2008.

LA ALBORADA VERBAL DE MATEO MORRISON

Tony Rafal

Poeta y escritor dominicano
de la Generación de Posguerra

Hace más de 40 años Silvano Lora y Antonio Lockward desarrollaron una discusión en torno a si el poeta haitiano Jacques Viau, caído en la lucha contra la intervención norteamericana de 1965, era o no era un poeta popular. Ambos pertenecían al Frente Cultural y eran valores destacados del arte y la literatura dominicana, habiendo puesto su capacidad creadora al servicio de la teoría del compromiso, la propuesta del escritor francés Jean Paul Sartre, en la posguerra, definiendo el rol del intelectual frente a su tiempo histórico y las luchas de los pueblos.

¿Qué importancia tenía o puede tener que un poeta sea o no un poeta popular? La idea radicaba entonces en definir el alcance de los versos su trascendencia social y popular. Se discutía si la poesía de un escritor socialmente comprometido, como lo era Jacques Viau, alcanzaba el reconocimiento o la identificación de la gente, de la gran masa, si ésta hacía suya la poesía del poeta que pedía que los hambrientos comprendieran que la vida les pertenecía.

Si la poesía de Viau era poesía culta, por el dominio y precisión referencial del lenguaje inalcanzable por el pueblo, aunque manifestara ideas sociales y defendiera los

derechos de los pobres, o si por el contrario era poesía popular de acceso a las masas, asumida por ellas en el ámbito escritural de su contexto cultural y sus tradiciones. Esta discusión había sido zanjada por el gran Pablo Neruda en el Congreso de Escritores Antifascistas de solidaridad con la República Española en 1937, celebrado en Madrid cuando la incorporación masiva de los intelectuales y escritores españoles se manifestó en defensa del bando republicano.

Ante el reclamo permanente de que los escritores españoles escribieran para el pueblo de manera llana, directa, sin rebuscamientos, el poeta Antonio Machado exclamó: «escribir para el pueblo, qué más quisiera yo»; a lo que Neruda respondió: «escribo para el pueblo aunque no me pueda leer con sus ojos analfabetos».

Jacques Viau no era un poeta popular ni lo fue Pedro Mir, aunque sus versos gozaran de popularidad, porque lo popular no es la asociación o vínculo del escritor con motivaciones sociales populares, sino el carácter de su producción, la articulación del texto, la exposición y uso del lenguaje a un grado que permita la integración de la palabra y la vida en el entorno social de su práctica, de su oralidad, de su propia cultura.

Mir es el poeta nacional porque su poesía entonó el grito social en una perspectiva de Patria, voz colectiva fundacional. Ni Duarte ni los trinitarios fueron populares, en el sentido en que son populares hoy los beneficiarios de la vulgaridad comunicacional. Fueron patriotas, crearon el fuego de la nación como redención, pero los

concursos rastreros del Poder fueron ganados por otros. El lenguaje de los hateros y de los caciques regionales tenía mayor representatividad que el lenguaje de la minoría patriota que creó la idea de la República.

La bachata es popular, porque expone, a través del lenguaje, el universo afectivo y la desafección emocional, como parte constitutiva del alma popular a través de la música.

Un poeta que canta las grandes demandas humanas y sociales, sentimentales y existenciales de los seres humanos, no se convierte en poeta popular si no es a través del lenguaje, del uso apropiado de sus símbolos, metáforas y expresiones comunes a su entorno y a su emotividad.

León Felipe decía que su poesía la habían escrito todos los hombres y mujeres, que el más humilde había clavado un verso en su costado. En gran medida nada que se cristalice en la poesía es ajeno a la sociedad, toda ella gira alrededor de su lenguaje y desarrolla sus coordenadas temáticas o existenciales, pero hay niveles y marcos temporales de incubación y sectorización clasista. Carl Jung, el psicoanalista, en un prólogo escrito a un hermoso texto de Miguel Serrano, llamado «*Las visitas de la reina de Saba*», dijo que la poesía era como un sueño dentro de otros sueños; el genio poético ha transformado la materia primordial en formas casi musicales, así como, en otro extremo, Schopenhauer entendía la música como movimiento de las ideas arquetípicas. Consecuentemente, el lector es cautivado en un creciente

ensueño, en un espacio que se amplía cada vez más y en una insondable profundidad del tiempo».

¿De dónde vienen las palabras que construyen la poesía? Los científicos sociales dirían que de la práctica social, del trabajo, de la necesidad de comunicar y vivir en sociedad. Pero esta explicación es insuficiente, por cuanto hay una totalidad superior a lo epistemológico, que es la riqueza de colorido de las imágenes dentro de lo que Jung llama *el fondo nebuloso de la conciencia*.

La civilización posmoderna carece de esa experiencia, porque la ha ido perdiendo, prescindiendo de ella.

La poesía es aliento y búsqueda interior que provoca el hallazgo del alma. Julio Cortázar, que era un literato exquisito de la fantasía y de las rupturas experimentales, llegó a escribir pasquines para colaborar con la lucha de los pueblos contra las transnacionales, pero nunca aspiró a que ningún texto de su narrativa hiciera concesiones en el lenguaje más allá de las palabras que la expresan. La vida es un desgarramiento, un estado profundo de búsqueda de niveles trascendentes. Antoine Artaud no buscó la poesía sino en sus obras de teatro, innovadoras, hurgando hasta la demencia más alta, en un alfabeto de ansiedad y vacío existencial. Las palabras no eran su desgarramiento, las palabras no eran su poesía o su teatro, eran aproximaciones, referencias comunicativas para decir lo que subyace en su cuota de insondable profundidad de tiempo.

En ese escenario, la poesía dominicana contemporánea produjo, entre otros, un poeta importante en las últimas

cuatro décadas, un poeta sorprendente, por el uso de su lenguaje, que no se planteó la discusión de lo culto y lo popular como aspecto determinante de su trabajo, que abordó la creación literaria desde espacios sociales de controversia y defensa de la vida, abrazando la poesía con sentido llano, directo, hermosamente diseñada para el espíritu, pero sostenida en alientos sociales perdurables.

¿De dónde venía este Mateo Morrison, con su fornida presencia de atleta, con sus pasos seguros, con su mirada de profeta, con su sigilo de humanidad democrática y participante del porvenir? ¿De dónde había salido este dominicano y cocolo inmenso, que escribe poemas con una ternura familiar, con un sentido de amor tenue, con un pecho solidario y un mandato de vida? ¿De dónde salió, que llegó con las manos tiznadas por el borrador y las tizas, del otro lado del único puente, de la Cruz de Mendoza, del Colegio San Francisco de Asís? ¿De dónde salió que a todos nos conquistó con sus modales, con la ínclita vocación creadora, con su liderazgo natural, con su voz alta de joven poeta de formación exquisita?

Sus primeros versos bajo la combustión social de la disidencia, del claro sentir de una criticidad que la poesía convierte en fuerza potencial de luz, en despertar de conciencia, se agruparon en *Aniversario del dolor*, un texto emblemático de la poesía social dominicana, de la joven poesía, texto que me tocó copiar en mi vieja máquina portátil Olivetti para su publicación en aquellos años de luchas y esperanzas:

«Estos niños no son hijos de Adán/ no son hijos de Eva/ No tienen Edén ni Mesías/ Han nacido con todas las frutas prohibidas/ la fruta del amor/ la fruta del sueño, y de la brisa saludable/ Son herederos del dolor centenario/ Nadie impidió sus muertes y muchos la conocieron sin ver siquiera las luces de la antigua ciudad...».

La voz del poeta es narrativa de amor en el dolor gigante de la muerte de los niños. Es el poeta social que nos dice: «Se que antes del odio fue el amor/ que las niñas ya doncellas/ blandían sus sonrisas en los poblados/ y el niño/ casi hombre/ regaba con dulces piropos la llanura/ Y preguntarán entonces/ por qué tienen mis versos/ este rastro de llanto recrecido/ Mi historia es la historia de un niño/ que despierta y advierte el mundo como el dolor instituido/ que quisiera convertir en rosas y juguetes todas las espinas de la tierra...».

El mar, en la poesía de Mateo, es infinita proyección de eternidad y de vida, su texto: «Intento destronar el mar», es una pieza perfecta de armonía, ritmo y belleza literaria: «Intento destronar el mar con mis palabras/ a cada trazo cuestionar su existencia milenaria/ que las piedras formadoras de islas/ respondan hace cuanto tiempo impasibles/ reciben el golpeo de los mares/ Y los hombres que creyéndoles brazos jugueteaban/ y dejaron sus esqueletos entre zargazos/ que nos digan si en su fondo es también el mar desafiante y bravío/ Que los que fueron a sus orillas/ tomados de la mano/ hablen si es cierto/ que sus vaivenes rebosan el corazón de los amantes/ Y que cardúmenes a coro nos relaten/ cómo es posible

vivir en una habitación de tantas aguas/ Y lo de la sirena/
si es cierta su existencia y sus encantos/ y si no/ seguir
escuchando sus voces en los sueños/ entonces el mar es
un contraste de la vida con la muerte/ plenitud de la vida/
Por eso intento destronar el mar con mis palabras».

En *Visiones del transeúnte* Mateo vuelve a tomar el tema del mar y lo hace magistralmente: «¿Ojo vibrátil del mañana/ ojo acuoso de sales/ dónde está el mar?/ ¿Dónde los peces bañándose en enormes olas impetuosas? –pregunta el transeúnte– ¿Dónde está el mar?/ La cabeza da vueltas en una enorme mesa/ el índice de nuevo señala el horizonte/ y el mar aparece de pronto/ humedeciendo los ojos infinitos del futuro».

La Antología que ponemos en circulación hoy constituye una selección plena de hermosura poética, es la voz de un aeda cultivado que ha ido creando una tonalidad propia, que no es eco marchito ni reproducción formal de influencias paralizantes, pero que tiene el contagio universal de la mejor tradición cultural literaria, que bebe en las fuentes de una formación sedimentada en la visión enriquecedora de la lengua: «Qué miramos/ Qué vemos/ Qué contemplamos/ Qué colores nos transforman/ Qué música nos ata/ Imágenes salidas del asombro/ instantes para el sueño confundidos en espacios y tiempo/ pequeñas existencias/ que nacen y mueren/ en una sucesión de abismos».

Mateo logra, en poemas de corta extensión, un dominio de la expresión verbal, como de la construcción lírica del verso, perfectos, por ejemplo: «Esta carta desde

Managua/ dice así/ La plaza que rodea el teatro Rubén Darío/ está llena de amantes/ no han podido penetrar ni una pulgada/ en la ruta del amor». Su homenaje a Saint John Perse en «*Emoción por las islas*» tiene un aliento de eternidad marina que alcanza la nostalgia de las islas, y sugieren un símil de rotación con el amor: «Tomo tus palabras/ rodeadas de olas/ que amanecen conmigo/ Cerca de mis pies/ arenas vibrantes de sol./ No puedo ahora describir un viento/ que cambia a cada instante de dirección/ Sólo los pájaros saben la orientación exacta de la brisa/ Ellos trasladaron el centro del universo a estos lugares del Caribe/ Los pájaros saldrán de los lienzos/ en noches de huracanes...».

Mateo Morrison es un poeta de fuentes temáticas diversas, no es un poeta confinado, sino un cantor libre, cuya sencillez expresiva está cargada de símbolos y códigos transformadores de vida: «Nadie tendrá pretextos/ para desdejar la unión/ entre la metáfora y la luz/ La imagen y un árbol de colores/ La vida que se puebla de fantasmas/ y la muerte que crea cada sueño al nacer».

Hay en la poesía de Mateo Morrison un sentido de búsqueda interior, de expresión espiritual, que se transforma en contacto con los fenómenos sociales, en una evocación de ternuras hondas. A leer de nuevo sus poemas, en esta formidable antología, he tenido la sensación de realizar un largo recorrido por ciclos externos e internos de la evolución generacional y del entorno social dominicano. De un valor superior a un tratado sociológico o una relatoría histórica, en la poesía de Mateo hay

un palpitar, un movimiento de ideas y percepciones, un temblor de imágenes que dimensionan el acto de vivir. Es la poesía, misterioso acto de invocación que catapulta el asombro, que atrapa el tiempo en su esencia volátil y escapa con él, en un rosario de palabras creadoras que fundan la poesía dominicana de más valor y riqueza humana.

Es posible que nuestro tiempo, signado por urgencias materiales y ansiedades perentorias, reduzcan el servicio de la poesía, su auxilio espiritual, su bálsamo mágico de entonación y palabras, pero en su más profunda necesidad, la poesía es imprescindible, en los abismos de la soledad imperiosa e inevitable, leer poesía libera, atenúa, embriaga el alma de pócimas curativas de sentido y belleza.

Leyendo esta antología de Mateo Morrison, volviendo a leer, en otro contexto, sus versos por mí leídos y conocidos, cuando surgían de su vocación literaria, pienso que pueden ser vueltos a leer en otra centuria, en plazas y teatros, donde la poesía sobrevolará alto en vibraciones telúricas de trascendencia y humana presencia de valores y florilegios.

Volvemos al inicio y nos preguntamos si Mateo es un poeta culto o un poeta popular, la vieja discusión que hace 40 años sostenían los artistas progresistas dominicanos, para validar la legitimidad social del poeta.

Después de leer sus poemas nuevamente, después de vivir, como he vivido, el disfrute maravilloso de sus versos, después de sentir sus imágenes y metáforas recorrer, como una alborada verbal, los hemisferios del decir,

después de reconocerme en Mateo Morrison y visualizarlo, como la figura más destacada y brillante de la poesía dominicana de mi generación, lo confieso, no es de mi incumbencia saber, ni decidir, si es un poeta culto o popular; es un poeta y es un gran poeta, y punto, y punto y seguido, digo, por siempre, Mateo Morrison.

Presentación del libro *Las palabras están ahí...* en el auditorio Manuel del Cabral, UASD.

Santo Domingo.

(RE)PENSAR A MATEO MORRISON

Federico Jóvine Bermúdez

Poeta y escritor de la generación de Posguerra

Al plasmar de manera crítica la historia relacionada con las actividades de carácter social, cultural y humano desarrolladas en los últimos cuarenta años por el poeta Mateo Morrison, no se será necesario el montaje de un Auto de Fe similar a los que eran celebrados en las puertas de las iglesias y en las plazas, cuando los hombres en su búsqueda infinita se plantearon la manera de cómo develar los misterios en la medida en que los pueblos iniciaban su tránsito hacia épocas en las que las conquistas alcanzadas por el pensamiento, les permitirían discernir acerca de estadios ideológicos e intelectuales más avanzados.

A estas alturas esto suena como muy traído por los cabellos, pero es imprescindible replantearlo porque solo de esta manera la amistad, la emoción intelectual y el placer estético me harán guardar, como lo he intentado siempre, un medular equilibrio entre la expresión crítica y la emoción estética. Porque con la puesta en circulación de *Las palabras están ahí...* debo recordarles que algunos de nuestros historiadores al analizar las causas de nuestro atraso insisten en manifestar que la sociedad dominicana careció de desarrollo sostenido, porque al momento

de su creación como república el Caribe vivía una etapa carente de la avidez económica pre capitalista.

Lo que no nos permitía avanzar hacia el futuro al permanecer sumidos en una *laissez faire* económica que nos mantuvo alejados de la fructificación de las ideas y de las formas que comenzaron a gestarse en otras naciones, como corolario del estallido de una revolución industrial cuyas conquistas alcanzadas domeñando los metales, le permitieron crear los elementos mecánicos y las leyes de carácter pre capitalistas que fortalecían al sistema que estaba siendo aventado hacia los distintos cuadrantes en que había sido repartido el universo, como campo de acción de las potencias que emergían como poderosas fuentes de dominio.

Esta pobreza intelectual, que era una de las causas de nuestra crisis ideológica en la lucha contra España, trasciende como un indicativo claro de cómo pensaba la sociedad dominicana y el por qué de las grandes y notorias ausencias de poetas, dramaturgos, novelistas, músicos, pintores, que se correspondieran con el espíritu cultural existente, tanto en España, como en las otras naciones europeas, pese a que *aún sin la existencia ni de periodistas ni de abogados* el dominicano era poseedor de la misma riqueza de elementos que los existentes en la península, lo que permitió que sus intelectuales se destacaran aún entre los intelectuales americanos.

Al manifestarse las primeras muestras del desarrollo económico bajo el régimen de Heureaux, trascienden las artes y la literatura porque aquél inusitado

auge permitió la existencia de hombres dedicados a la creación intelectual, auspiciándose la impresión de libros, así como el envío de intelectuales a estudiar a París, a Madrid, y a otros lugares. Hubo, además de un pequeño auge industrial, el fortalecimiento de los diseños urbanísticos, la creación de medios de transporte nunca antes vistos (el ferrocarril) la marina mercante, hasta que la ocurrencia del último Crack bancario del siglo 19, barrió con aquel corrompido régimen.

Si diéramos un salto desde Heureaux a Trujillo, las dos expresiones tiránicas de mayor factura trágica, nos daremos cuenta de que en 1961, a la muerte de éste último, la sociedad dominicana quedó dividida por una franja aparentemente insalvable. La vindicta popular en contra de los comprometidos con el tirano se cumplió a veces con cierta imagen de crueldad. Los intelectuales señalados como colaboracionistas de Trujillo se replegaron llenos de miedo emergiendo un grupo de jóvenes, que además de ocupar los lugares marcados por la impronta epocal, iniciaron una forma distinta de cantar que subyugó a los dominicanos. Entre aquellas mesnadas de poetas fascinados por aquellos cantos que prometían una nueva realidad ideológica se encontraba como un testigo epocal Mateo Morrison, por ser entonces un joven dedicado al estudio y a la enseñanza.

Al acaecer la muerte del déspota fue permitida la entrada de los libros prohibidos que como un aluvión de nuevos conocimientos cayeron sobre los actores de aquella etapa histórica, aturdiendo a unos y dotando de una

visión correcta a cientos de aspirantes a poetas que de repente tuvieron al alcance de sus manos el poder discernir la verdad que genera toda actividad humana. Al momento de estallar la Revolución del 24 de Abril de 1965, la literatura dominicana alcanza uno de sus momentos más elevados de su historia, pues se convierte en una magnífica trinchera del honor donde las voces de sus mejores hombres devienen en celosas guardianas del porvenir de la Nación.

Es entonces cuando algunos de los poetas que habían hecho mutis a raíz de la muerte del tirano se acercan a la fragua de la dignidad y la decencia, donde ya se encontraban las voces de las nuevas generaciones agrupadas en el Comando Artístico y Cultural, dirigido por Asdrúbal Domínguez, Silvano Lora y otros tantos que hicieron de aquella jornada de elevado patriotismo un inolvidable monumento a la integridad y a la dignidad de los artistas dominicanos. Luego del vendaval de la guerra, el poeta cuya obra se pone en circulación esta noche, como si cumpliera un inevitable corolario decidió formar junto a un pequeño núcleo de sus amigos poetas: Soledad Álvarez, Rafael Abreu Mejía, Enrique Eusebio y Alexis Gómez, el movimiento literario La Antorcha, con el que alcanzaron nombre y posicionamiento en la literatura y en la vida.

Perdida la cohesión de sus primeros años, casi todos los integrantes de aquella hornada inolvidable que fuera la Generación del 60 iniciaron un proceso de distanciamiento de la literatura, vinculados al proceso de la creación publicitaria. De la misma manera como en sus

respectivas sociedades lo hicieran otros escritores latinoamericanos cuyas corrientes creativas eran del dominio de los escritores dominicanos de aquél entonces, iniciándose una búsqueda hacia lo interno del proceso cultural, rehabilitando y honrando a los poetas mayores: Mises Burgos, Mir, del Cabral, Gatón Arce, Villegas, Rueda, Hernández Rueda y a los inmediatamente anteriores: Del Risco, Alfonseca, Viaux, Ayuso, Vicioso, Miller, Castillo y Coiscou.

Mas es un hecho incontrovertible que a pesar de haber desarrollado una personalidad equilibrada, de enorme capacidad para el diálogo y con amplios conocimientos literarios se constituyó en el guía de los escritores noveles, por su clara vocación para el magisterio, por sus más de 20 años como director del *Suplemento Cultural Aquí*, del desaparecido periódico La Noticia, y por haber dirigido la Extensión Cultural de la UASD, en la cual creó el aún fulgurante y funcional Taller Literario César Vallejo, que ha permitido la aparición, consolidación y permanencia de cientos de jóvenes devenidos en poetas, con una amplísima formación cultural y humana.

Amén de haber dirigido la más acabada muestra de cultura jamás celebrada en nuestro país, como lo fuera el Evento Cultural Internacional Pablo Neruda, que con los auspicios de la Universidad de Santo Domingo, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de la Universidad Central del Este, y de la Biblioteca Nacional, permitió que lo más granado de la literatura internacional se diera cita en nuestra Patria, a celebrar con tan magno

evento los diez años de la muerte del Vate de Temuco, abriendo en las conciencias de los dominicanos de entonces y de ahora, la permanente sensación de que a partir de ese momento alcanzamos niveles de paridad con el mundo intelectual americano.

Algunos entenderán y me dirán que no era menester realizar una cita tan profusa de las cosas alcanzadas por Mateo Morrison, y partirán de que con la existencia de esta obra antológica que ponemos a circular esta noche en la Hidalga ciudad de Santiago de los Caballeros, no hacía falta ni loas ni ditirambos. Pero resulta que estas palabras no lo son, ni nunca lo serán, puesto que si bien es cierto que el poeta Mateo Morrison es poseedor de la dulce mansedumbre heredada de su madre, doña Efigenia Fortunato, y de su padre, Mr. Egbert Morrison, de quienes aprende que todo lo que podía ser disfrutado como suyo, tendría que ser alcanzado previamente por sus manos.

Mateo Morrison ha cumplido con el viejo precepto de vincular su trayectoria vital y la poesía al enrumbarse hacia su destino como creador literario, porque cada una de las palabras que conforman su arquitectura textural remite a la creación de nuevos universos en donde lo cotidiano trasciende hasta quedar convertido en reto impostergable para los hombres, algunos de los cuales, tanto en el país como en el extranjero, han externado valiosos juicios críticos en torno a la fecunda y bien acabada obra del poeta.

La Universidad Autónoma de Santo Domingo, que había decidido asumir la difusión de las obras de los

escritores que permanecieran vinculados al culto y a la promoción de una poesía de elevados valores estéticos y humanos, escogió, para su publicación en 1973, su libro *Aniversario del dolor*, una de sus primeras obras. 35 años después, cuando la madurez ha hecho suya la expresión escritural y la oralidad de este hombre ligado a los momentos más relevantes de nuestra historia cultural moderna, le ha permitido alcanzar la respetable condición de poeta, escritor, educador y ensayista, en admirado ejercicio.

Esto, que ha sido nuevamente reconocido por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, es la causa por la cual como Alma Mater de la sociedad y de la cultura dominicana, se honra en presentarles *La Palabra está ahí...*, nuevo texto literario que recopila parte de su obra, con la cual, al seguir la tradición de nuestros grandes poetas, Mateo Morrison atraviesa el entramado temático proyectando una obra en la cual lo social, lo amoroso, lo vital, la muerte y la esperanza trascienden ante nuestros asombrados ojos, con la dulce y airosa levedad que los dioses le confieren a los símbolos eternos.

Al intentar plasmar de manera crítica nuestra visión de las actividades de carácter social, cultural y humano desarrolladas en los últimos cuarenta años por el poeta Mateo Morrison, dijimos que no se sería necesario ejecutar un Auto de Fe como los que originaron nuestra cultura, cuando el hombre comenzó a develar los misterios, en la medida en que los pueblos iniciaban su tránsito hacia épocas que les permitiría alcanzar estadios de mayor

adelanto ideológico e intelectual, como está ocurriendo ahora cuando los hombres y las mujeres que conforman la sociedad dominicana, aparentemente cansada de la vocación estatutaria de algunos de sus personajes, inicia la marcha hacia la difusión de las ideas bien en actos como este, en eventos como el de la Poesía de la Alta Montaña, o desde las gestiones de la Secretaría de Estado de Cultura, interesada en difundir la cultura dominicana hasta lo más recóndito del territorio nacional.

Muchas gracias.

Presentación del libro *Las palabras están ahí...* en el Gran Teatro Cibao de Santiago.

MATEO MORRISON Y LA ANSILARIDAD SOSTENIBLE
Y COHERENTE: *LAS PALABRAS ESTÁN AHÍ...*

José Roberto Ramírez,
poeta y profesor universitario de letras

Los acontecimientos sociopolíticos acaecidos en el primer lustro de la década 1960-1970, como son, en orden cronológico: el ajusticiamiento de Trujillo en mayo de 1961, el derrocamiento del presidente Juan Bosch en septiembre de 1963, y la Revolución de Abril de 1965, catapultaron a que la juventud de aquel momento se nucleara en grupos luchadores contra la corrupción y el desorden general que conmovió a la sociedad dominicana. Esos grupos formados por jóvenes inquietos y de pensamiento político liberal, se sirvieron del instrumental de la palabra para expresar sus ideas protestantes a través de un discurso comprometido con el ansia libertaria.

La palabra se convirtió en cañonazos certeros y la literatura un campo de batalla. A esas promociones de muchachos, que comenzaron a beber en las fuentes de la intelectualidad subversiva, se les conoce en el argot literario, como La Generación del 60. Y dentro de ésta tiene su génesis, Los Poetas de Postguerra, por lo que es lo mismo, La Poesía Joven Dominicana. Ambos grupos, desde luego, con iguales fines y metas. De ese contexto convulsivo emerge la figura de *Mateo Constantino Morrison Fortunato*. Conocido

ampliamente en las lides del quehacer artístico-literario como el poeta Mateo Morrison.

Los poetas de Postguerra repudiaron hercúleamente la Intervención Norteamericana del 65. Acontecimiento ominoso para la historia dominicana. Y dentro de estos versistas, Morrison se configuró como uno de los jóvenes intelectuales de mayor incidencia. Precisamente, por la contundencia de su discurso preñado de rabias nacionalistas. Desde aquel referente contextual ha venido trillando con la cuña de la palabra el camino hacia la consagración como uno de los máximos representantes, no solo de aquel segmento caracterizado por la protesta literaria, sino también como un trascendental protagonista en el quehacer literario nacional de los últimos 50 años. Y ahí están las palabras con las que ha cincelado su nombre en el frontispicio del Caribe, de Hispanoamérica y de otros orbes extrahispánicos.

Morrison es en la actualidad una archifigura representativa de la Generación Literaria del 60, de la Poesía de Postguerra, y patriarca de los grupos literarios paridos de aquellos episodios. Ideario y fundador del grupo La Antorcha en mayo de 1967, teniendo él apenas 20 años recién cumplidos, pues había nacido en abril de 1947. La chispa le viene del común denominador que inicia el pueblo dominicano en el mismo escenario de la caída del régimen trujillista. Junto a él se afilian otros jóvenes envalentonados por la fiebre de esculpir sobre la lápida del patriotismo, la democracia definitiva de la nación dominicana. Morrison despliega desde el seno

de la misma Antorcha, una campaña de extensionismo cultural amparándole en el discurso profesante de la nueva esperanza.

Morrison se adhirió a las gestiones populares diseñadas por nuestra Alta Academia. Fundó, además el Taller Literario César Vallejo, con lo cual se convirtió en el pionero, precursor y propulsor de la difusión literaria en la República Dominicana, utilizando la palabra como resorte en los trabajos de divulgación cultural. La captación de jóvenes, futuros poetas, es capitaneada por Morrison, partiendo desde La Antorcha para absorber prospectos, no solo en la Capital Dominicana, sino en el resto de la geografía nacional. Concomitantemente al grupo La Antorcha, surgen otros tales como: La Isla, La Máscara, En el puño. Pero es Morrison, con su persistencia tenaz, quien logra captar a clubistas y demás jóvenes independientes de venas poéticas.

En su labor-culto literaria ha sido un ferviente trabajador del oficio poético, trabajando el verso con la palabra bruñida con el oro de un pensar diferente. El Taller Literario César Vallejo, fundado por él en el seno de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el 1979, se constituyó en una institución matriarcal de las tertulias y las peñas dominicanas, siendo Morrison el pregonero y diseminador de la nueva vertiente de la literatura.

Quien les habla, el poeta Víctor Cuello, y otras voces barahoneras, gozamos del privilegio de anidar bajo los galpones que cobijó don Mateo Morrison en el César Vallejo. El Taller Literario de Barahona fue uno de los hijos

legítimos del Vallejo. Y si la Universidad Autónoma ha sido para Morrison una gran escuela (como alguna vez lo expresó él), sin duda alguna él ha sido el más agradecido de sus alumnos, puesto que la UASD ha disfrutado tanto como él de sus reconocimientos.

Las generaciones sucesivas a los poetas de Posguerra bebieron todas del calostro del taller César Vallejo. Y por demás, todas han pasado por el arbitraje de Morrison. Las palabras están ahí. Y, precisamente, así mismo se titula la obra que estamos enjuiciando esta noche: *Las Palabras Están Ahí...*; obra antológica de este reconocido versista. Su última producción publica hasta ahora del extenso manojo de rosas literarias que ha venido cultivando este bardo sencillo, pero subversivo, a lo largo de su trascendental trayectoria. Ahí están las palabras, un vivo testimonio antítesis de lo que establecen los clásicos latinos, cuando expresan que: *verba volara scripta manero*, que traducido a nuestra lengua, quiere decir, *las palabras vuelan mientras los hechos permanecen*. No siendo así para la concepción poética de Morrison y de los demás de su Escuela.

Para él, y he aquí la prueba con singular contundencia, las palabras permanecen porque son hechos indestructibles. Porque son el material primo para corporeizar el pensamiento. Lo que ha sido su historial como extensionista y gestor de la cultura de la lengua, cobra en este macrotexto último de su inagotable capacidad facturaría, el ropaje de lo inmortal. Las palabras están ahí. Hablando por él y por sí mismas. Transbordando a lo meramente poético. Enarbolando el banderín consistente de un discurso

coherente. Y que alcanza el grado de ultraradicalidad, cuando se trata de responder a intereses sagrados, como es el caso del rescate GIC la dignidad para una verdadera patria muchas veces utópica. Sobre todo, para los modelos de la estructura social a la que aspira Morrison y por lo que se han inmolado pensadores de su mismo talante.

La versificación de nuestro más reclamado poeta en el ámbito de la posmodernidad literaria se ha mantenido, en consecuencia, fiel a unos lineamientos nacionalistas. Dominicanistas en esencia. Lineamientos trazados dentro de los esquemas del movimiento revolucionario que emerge de la conflagración del 65, y señalizados con unos vectores que apuntalan hacia la consecución de la definitiva libertad socio-espiritual del ser humano. El pensamiento Morrisónico, por consiguiente, ni se dobla ni se rompe: mantiene un recorrido ascendente y estable. La universalidad de sus trabajos se justifica por el fenómeno causal, que enmarca el sentimiento dominicano dentro de un sentimiento mayor: *El Contexto de la Caribeñidad*.

El martiniqueño Aimé Césaire, el haitiano Jacques Roumain, el cubano Nicolás Guillén, el puertorriqueño Vicente Rodríguez Nietzche y nuestro Mateo Morrison, cuecen la arcilla con la que elaboran su poesía, en el mismo horno atizado con el sudor de sangre de los antillanos. En *Las palabras están ahí...*, Morrison revalora el carácter historicista de la palabra, no solo como herramental lingüístico, sino como elemento conectivo entre el *Ser* y el *No Ser*. La palabra como vínculo inexorable entre la conciencia y la materialidad. O como alma cortante que se

hunde en el cuerpo putrefacto de la exclusión sostenida. Los poetas como Morrison asumen la palabra como un muro atrincherado. Y desde ella se lanzan al ruedo de las batallas con el verso en ristre. Las palabras están ahí. Pero qué tipo de palabras: las del discurso de ribetes enarboladores; las que señalan la ruta irreversible hacia la concreción de los auténticos paradigmas que se han perdido a gritos por las voces dormidas, fruto del sopor drogante que nos brinda la iniquidad.

El poeta no tiene más defensa que la palabra bien pensada y bien trabajada. Pero sobre todo, cuando la palabra adquiere valores reivindicativos y ancilares. La sociedad dominicana de la contemporaneidad se está dando el gran lujo de poseer un soldado del verso siempre presto al batallar a favor de nuestros más elevados principios. La poesía de Morrison, con sus valores lingüísticos y temáticos, representa el quejido colosal de multitudes amordazadas. Sin nunca haber cejado ni un ápice. Es su poesía la voz que no conoce de silencio. Porque del silencio emerge reventante y a presión. Detrás de la mansedumbre de este hombre marcado con la impronta del antillanísimo intervenido, pervive la reciedad decisiva, que se transmuta en la expresividad tierna y sincera.

Su Biblia es su poesía. Y siempre anda con ella en carpeta. Las palabras están ahí. Vestidas de humilde retoricismo. Erguidas y resistibles, enervantes y verosímiles. La estética subversiva, de la última mitad del siglo xx para acá, ha encontrado en Morrison uno de sus más consagrados discípulos. Trabajador de un verso sangrante.

Concebido con el dolor popular de un pueblo vapuleado y escamoteado desde el puerperio, por los secuestradores de la luz de la esperanza. Allá, dentro del orbe caribeño-antillano, un solo ser humano vejado y orillado, no tendría paz el sacerdocio de este poeta. Y en consecuencia, tampoco tendría sosiego el pulso agitado de sus versos. Por cuanto su versar no es fortuito: surge forjado para eso y así permanecerá. Las palabras están ahí.

Ve un punto común entre la figura colosal de Neruda y el ministerio poético de Morrison. Ambos blanden un vanguardismo romántico en sus textos. Con la salvedad evidente de que mientras Neruda era facturado de un verso extenso, kilométrico diría yo, el de Morrison es sumamente breve en el aspecto formal, pero bien intenso en la multivocidad. Morrison en una estrofa sencilla, atrapa todo un universo. Cierta vez, de sus labios salieron estas palabras: *«Si a algo he aspirado en mi vida pública y privada es a la coherencia entre la ética y la estética»*. Esas frases de peso filosófico son una prueba del apego a los cánones altamente humanos que mantiene Morrison. Y ahí se centra su concepción sobre el arte. Erigida sobre una fundamentaciones moralistas un tanto aristotélicas y un tanto hegelianas. Pero muy a lo Marx. Y ahí está su discurso, pensado y cifrado en base a unos valores y a unos fines altamente espirituales. Pero no espirituales en el plano de lo metafísico, sino en el plano de lo ontológico. Entre el discurso y el hecho, según veo, en Morrison se establece una sinonimia.

En Morrison, y en los demás integrantes del grupo La Antorcha, la palabra es la luz, mientras que la poesía

es la hoguera para cocinar las ideas que han de servir para concienciar al pueblo. La palabra es la clave. Y estos títulos, que a continuación esbozo, no son en vano: «*Una palabra para cruzar el puente*», obra credencial y representativa de todo el quehacer poético del grupo La Antorcha, «*Las palabras perdidas*», obra de Andrés Luciano Mateo Martínez, conocido en la palestra literaria como Andrés L. Mateo, y quién perteneció al grupo La Isla, homólogo del grupo La Antorcha. *Ardiente pasión por la palabra*, de Federico Jóvine Bermúdez, este último también de la Generación del 60. Y el trabajo crítico, «*Palabra y palabra de la palabra*», juicios vertidos por León Félix Batista en torno a Mateo Morrison. En todos estos exponentes la palabra no es una casualidad, pero sí una causalidad.

Todos aquellos grupos literarios, como La Isla y La Antorcha, fundados en 1967. Así como La Máscara y El Puño, en 1968, nacieron dentro del fragor de la lucha ideológica dentro del marco del período intestino de la revolución de abril del 65. Desde luego, con perspectivas para la posteridad. Y hay que reconocer que Morrison se ha constituido, a fuerza de su sostenida labor intelectual, en una figura emblemática del pensamiento estético del Caribe. Revelando su descontento ideológico a través del instrumento de una palabra cincelada en el taller orfébrico de su poesía. En él, la palabra es un eco reverberante que choca con las paredes de la inoperancia y la retranca. Y la atraviesa buscando un respiro de libertad social.

Mientras que para Andrés L. Mateo la palabra en algunos momentos ha perdido su magia, en Morrison la palabra mantiene su encanto. No obstante, y desde sus respectivos puntos de vista, ambos tienen razón: cuando la palabra se pone al servicio de la mentira, del descalabro social, cuando se hace parasitaria, entonces ha perdido su magia. Pero cuando ésta se constituye en instrumento de conquista reivindicativa y de denuncia protestaria, conserva su magia. La palabra manipulada y escarceada desvirtúa la verdadera semántica de la vida. L Mateo lucha por rescatar el sentido perdido de la palabra; de la palabra actual. En cambio Morrison preserva la consistencia de la palabra, no importa si se contrapone con ello a la palabra vigente, que es represión y opresión. Es la guerra sin cuartel de la palabra contra la palabra. En Morrison la palabra es una rosa a la que es necesario preservar su esencia y su fragancia. Y tal como él considera, la rosa sin espina es falsa; así la palabra sin sus contrasentidos no tiene sentido. De ahí la lucha del antidiscurso con el discurso. Es cuestión de ideología. Y de lucha de clases y de intereses contrarios, como las palabras obrero burgués.

Morrison es uno de los poetas signados para defender con su voz su verso y su actitud, los derechos y los valores de la nacionalidad vernácula. Y su voz en eco se esparce por todo el contexto del antillanismo. Por eso su discurso poético es rico en metamensajes. Porque es la lucha de la palabra contra la palabra. Las palabras están ahí. Quien les habla se autoproclama en términos literarios como hijo legítimo de incubación poética del celebrado intelectual que

esta noche nos privilegia con la puesta en circulación de su obra, *Las palabras están ahí...* Puesto como poeta nazco formalmente en 1982, bajo el amparo del Taller Literario César Vallejo, vástago procreado por Morrison en 1979 en la Capital Dominicana, y que desde allí exhala sus respiros hacia las demás provincias del país.

El Taller Literario de Barahona es uno de esos respiros. Fertilizado por el abono ideario del señor Morrison, y alimentado por intermedio del joven prospecto futuro del intelectualismo dominicano, profesor Miguel Aníbal Perdomo. Mateo Mórrison funda el Tallerismo Literario en la República Dominicana con la misma línea temática de los maestros que lo influyeron. Específicamente, del salvadoreño Roque Dalton; de los chilenos, Pablo Neruda y Nicanor Parra; del ya referido Aimé Césaire, y de los dominicanos Juan Sánchez Lamouth y Pedro Mir. Del nicaragüense Ernesto Cardenal, del cubano Nicolás Guillén, y, desde luego, tocado por el hondo sentimiento patriótico de Juan Bosch.

Tres obras marcan la historia cultoliteraria de Mateo Morrison. Las menciono en orden de aparición: a) *Treinta años de poesía y otros escritos* (1993); b) *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea* (2003), y c), la que nos acaba de entregar en el 2008, *Las palabras están ahí...* Estas tres obras conforman un triángulo equilátero, cuya igualdad angular simboliza la recta trayectoria del pensamiento de su autor. Sin embargo, *Las palabras están ahí...*, viene a ser el vértice convergente, pues el autor afianza en ella, con testimonio convincente, todo su accionar. Su texto

Treinta años de poesía y otros escritos, es un órgano vital de *Las palabras están ahí...* Mientras que *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea* es una biopsia social que Morrison practica y luego diagnostica acerca de lo que ha sido el cuerpo del pueblo dominicano.

Es mi deber hacerle saber a esta concurrencia, y lo cual significa una profunda satisfacción para mí, que el poeta Morrison me ha escogido en el momento preciso, para que vierta mis humildes juicios críticos en la trilogía de las obras referidas. Pues siempre que concibe y gesta uno de sus textos, Morrison incluye a Barahona, de manera obligada, en su programa de puesta en circulación. Algún afecto suprasensible lo liga con esta ciudad. Él podría tener la repuesta a esta presuposición. En el caso de fuese así, se justifica. Los poetas de numen delicado solemos mudar nuestro espíritu al lugar donde oteamos cierto hábito de belleza. Y Barahona es una cantera de hermosura sublime en todos los sentidos. El que nunca hubo pensado en ser poeta, viene aquí y no resiste el influjo de la geofísica ni la humilde hospitalidad disponible.

Como pueden apreciar, en esta noche nos estamos gastando un gran personaje. Hortelano del verso bien labrado. Un soldado, permanente centinela que porta el fusil de la poesía por arma. Y las palabras, sus balines explosivos preferidos. Las palabras están ahí. Atravesando los gruesos muros del olvido. Y para cerrar con broches de oro esta ponencia, dejo florecando en sus oídos, par de fragmentos de este bardo de metáforas torrentes: de su obra *Aniversario del Dolor*.

Si van por América a buscar el dolor más profundo
a inquirir por las heridas más profundas
encontrarán aquí 476 latigazos

Si nos preguntan:
Quién insertó tantos alfileres
en el centro mismo de nuestro corazón,
señalaríamos con los índices levantados
los lugares precisos,
los geográficos coloniales
a base del sudor y de la sangre.

No solo con palabras
y murmullos en la noche
haremos la historia verdadera.

Como podemos ver, Morrison es un poeta fáctico:
que no se queda solo en la palabra vacua, sino que con-
vierte la palabra en un hecho, la concreta. No hay mejor
prueba: *Las palabras están ahí...*

Presentación del libro *Las palabras están ahí...* en el Res-
taurant María Montez, Barahona.

PALABRAS DEL ESCRITOR CARLOS REYES, DEL CÍRCULO
LITERARIO DE VALVERDE MAO EN LA PUESTA EN
CIRCULACIÓN DEL LIBRO *LAS PALABRAS ESTÁN AHÍ...*

Carlos Reyes
Escritor y miembro del círculo
literario de Valverde Mao

Escribir unas breves palabras para la presentación de una obra de Mateo Morrison es tener ante sí un reto que tiene la dimensión del honor. Esto así porque al presentar a un poeta de su naturaleza se pone de manifiesto la historia de la poesía dominicana de los últimos 35 años.

Mateo Morrison ha concebido a través de su vida una poesía netamente humana que congrega en su concepción todas las posibilidades del decir creativo. Desde los días posteriores a la Guerra de Abril de 1965, y desde el fuego imaginario que despidió *La Antorcha*, el poeta perfiló una estética discursiva universalista en torno a lo social inmediato. Su poesía apuesta por las cotidianidades que nos asedian y por las que han construido nuestra historia de sangre y grito, a sabiendas de que lo enteramente poético es irremediablemente humano hasta en los ribetes más absurdos. Quien haya leído las obras de Mateo Morrison podrá llegar a la conclusión de que su gesto testimonial, su raigal humanismo y su fuerza verbal destruyen cualquier línea que intente dividir su discurso literario en socialidad y literariedad, porque en Mateo todo se convierte en

poesía y los encasillamientos del compromiso se esfuman ante la belleza de sus versos, cincelados con las manos de la eternidad. Mateo nos ha documentado en verso los días oscuros de nuestra historia fatal; pero el perfume de su poesía se resiste al enjaulamiento, sabiéndose oro, diamante, perla, ante los ojos del lector que se encuentra en aquello que lee. Mateo tuvo una intención pero el poema se erigió libre y desconoció las pasiones de la crítica:

Canción antes del odio

*Y preguntarán entonces
por qué tienen mis versos
ese rastro de llanto recrecido.*

*Mi historia es la historia de un niño
que despierta y advierte el mundo como el dolor instituido.*

*Que quisiera convertir en rosas y juguetes
todas las espinas de la tierra.*

Este es nuestro Mateo Morrison, un rey Midas de la poesía; un mediador entre la palabra y su magia, que nos revela los secretos de la tarde cuando el horizonte se derrite luminosamente.

Habitan en Mateo ecos vinculados al sonido de las cosas que nos circundan y que nos conturban con su presencia anímica, existencial o física, expuestas muchas veces a nuestro ánimo de rebeldía:

Semáforo

Solo la rojedad de la sangre

*que derramaron los valerosos obreros de Chicago
me ha hecho soportar este rojo insolente
que me detiene con una muñeca atroz y despiadada.*

Hoy me encuentro ante ustedes para presentar esta obra señera en la trayectoria de este formidable poeta, *Las palabras están ahí...*, y están ahí porque Mateo las convidó a su festín lúdico cuando se supo dueño de la luz, del canto de los pájaros y de la gloria.

Las palabras están ahí... resume una labor poética que se inició en la grandeza para acercarse a la imagen de lo infinito. Las palabras están ahí para mostrarnos el sueño trunco de una dominicanidad agónica, el mundo interior de un poeta herido por la saeta de los dioses, o el amor, la rosa íntima y la sangre de unos días cercenados a la vida...o al viento.

Asistimos en este libro a la multiplicidad temática que caracteriza la poesía de Morrison. El tema siempre verde, siempre presente, de lo social, de lo humano triste y de lo humano jubiloso:

La ciudad post-guerra

*«Estas luces en la distancia
han perdido su color.
Es un desierto sembrado de llagas pestilentes
y lluvias que golpean las aceras.
Esta ciudad no es la mía.
Esos charcos de rojo por canales
de azul no me pertenecen.*

*Alguien ha alterado el sueño
de las largas viviendas,
enlutadas ahora.»*

Y el tema del amor, de la memoria y de la resistencia,
creado en torno al vacío de soledad que nos producen las
compañías percederas:

Sandalias trotando por las calles

V

*«En esta ruta nuestra
han nacido distancias que no había
obstáculos que el viento nos regala
caminemos
tus brazos y los míos
fuerza de amantes».*

Los sonidos que alientan

*«El tocadiscos
y los sonidos que lo alientan
se niegan a perecer
junto a la época.
Retumban en mis oídos
los sonidos de una
fiesta rural inacabable.
Junto a mi tocadiscos
me resisto también a ser
aplastado por el tiempo».*

Decir que las palabras están ahí es decir que Mateo Morrison está ahí, porque el poeta es el verso mismo en sustancia y figuración, y quien toque este libro tocará a Mateo lo haya buscado su intención o no.

Esas mismas palabras que están ahí lo están como carne de llanto, cual fruta de gemido o como un alma melancólica en conserva.

Leer esta antología es encontrarse a sí mismo, es conocer los rincones que delatan la pequeñez del ser humano ante la inmensidad del mundo y es, en última instancia, redefinir la angustia, la duda y la muerte en una trágica existencia que se nos revela inmisericorde.

Las palabras están ahí... y desde hoy estarán en todas partes, porque Mateo Morrison ha querido llenar nuestros días de poesía.

Presentación del libro *Las palabras están ahí...* en el Centro Universitario Regional del Noreste, Mao.

OTRAS MIRADAS

POESÍA E IDENTIDAD EN MATEO MORRISON

Teresa Zaldívar Zaldívar
Escritora cubana

Fabular y conceptualizar términos como identidad y poesía puede y es evidentemente necesario cuando se lee la obra del poeta dominicano Mateo Morrison. Sin ser apologética o excesivamente discursiva expreso que es Mateo un Poeta en suma identitario. La era “posmoderna” o la “ciberera”, diría yo, nos suma como entes sociales en la cataplasma de los medios y el mercado de ellos, siendo juez y parte en muchas ocasiones de los vaivenes contemporáneos sea en la ciencia, en la técnica, en la vida social o personal y es que a eso necesariamente vamos.

Varios han sido los conceptos o terminologías aplicables a Identidad manejándose o asociándose a la sociedad, la modernidad y el plus de todos ellos, así algunos expresan que “Los conflictos axiológicos que irradian el contexto social de América Latina median en la articulación de la identidad como catalizador del proceso de búsqueda de un consenso valorativo que integre el conjunto de aspiraciones de los distintos sujetos sociales en una pluralidad cosmovisiva y valorativa”. En un sentido integrador de eso se trata ¿Cómo encontrar la alquimia que medie el sujeto, la sociedad, la historia y la vida misma?

En el Caso de Mateo Morrison esa alquimia es la poesía, el verso es el hilo de Ariadna para tejer el sentido de la identidad de Santo Domingo y del Caribe que tiene sobre su cabeza el infinito del pensamiento y bajo sus pies la historia pasada, presente y futura que es a su vez base teórica para la “caribeneidad”.

Para hablar sobre Mateo Morrison debe decirse que tiene más de treinta obras publicadas que recogen poesía , *Aniversario del dolor*, Santo Domingo, editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1973 ; *Visiones del transeúnte*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Si la casa se llena de sombras*. Santo Domingo, 1986, *Visiones del amoroso ente*, Santo Domingo. Editora Taller, 1991, *Dorothy Dandridge*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006, *Soliloquio desnudo y otros poemas*, Santo Domingo, editora de la Universidad autónoma de Santo Domingo, 2007 y *Espasmos en la Noche*, Santo Domingo, de la misma editora entre otras poesías o compendios recogidos o publicados en más de treinta años de intensa labor creativa.

Dentro de los ensayos se vislumbran algunos como *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Editora Universal, *La transformación curricular en el área de animación sociocultural (en colaboración)*. Santo Domingo Editora Secretaria de estado de Educación, *No olvidar a los poetas*. Santo Domingo, Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo y *Derecho y relaciones internacionales*, Santo Domingo, Editora Búho, 2008.

La novela aunque con un sólo título recogido *Un silencio que camina*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007 complementa su obra lo que nos acerca a un creador mayúsculo en el contexto dominicano y caribeño.

Las historias comunes, intrínsecas o no de cada pueblo convergen en puntos o divergen en otros, pero existen, y eso nadie lo duda. Remanentes culturales históricos, sociales, lingüísticos, conceptuales, identitarios nos son afines; uno de ellos es la poesía.

¿Cómo ver la poesía en el sentido identitario?

Si realizamos una valoración de diferentes temas presentes en la Poesía de Mateo Morrison, nos conduciría a una respuesta integradora. Estos “subjects” se visualizan en toda su obra, pero nos limitaremos a tomar algunos ejemplos de *Las Palabras están ahí* antología poética, de la edición septiembre del 2008 y definiremos diversos temas presentes en su currículo poético.

1. INCLUSIÓN EN EL ARTE POÉTICO DE TEMAS SOCIALES

En el primer poema de esta antología que coincide con su segundo libro, *Aniversario el dolor*, es América para el Poeta su patria grande, como lo fuera para otros poetas ilustres en el decimonónico o el 20 ahora en su tiempo, que recoge dictaduras y tiranos ;abarca y no puede estar ajeno al Realismo Mágico y lo Real Maravilloso que destila por la sangre de los pueblos americanos. El poeta no es inmune, sino que asume el compromiso de

la crítica, la adopción de la izquierda franca para llegar a la realidad de una sociedad de la que es ente activo.

Si van por América a buscar el dolor más profundo
a inquirir por las heridas más antiguas
encontrarían aquí 476 latigazos.

Si nos preguntaran:
quién insertó tantos alfileres
en el centro mismo de nuestro corazón,
señalaríamos con los índices levantados
los lugares precisos,
las geografías coloniales
a base del sudor y de la sangre.

O bien pudiéramos señalar los temas de personajes u oficios comunes que no se reconocen tal cual son; la antítesis Maestra-Prostituta, dos mujeres, cada una en su oficio, sin censuras, solo la poesía que desnuda y las caracteriza.

Maestra

Tizas se incendiarán
pizarras serán cenizas
en nuestros ojos asombrados
pupitres se derretirán
Súbitamente
dando paso a un nuevo rostro
Maestra irá por las montañas
separando las piedras

niños irán detrás reinventando
caminos.

Denótese el sentido del primer verso, sólo la primera palabra nos globaliza el mensaje del sujeto de quien se habla, la síntesis es una característica de la Poética de Mateo y el colocar adjetivos o sustantivos precisos dicen más que una verborrea caducante que puede en ocasiones no decir absolutamente nada.

Prostituta

Examen Médico
Examen del bolsillo
Examen cristalino de los vasos
Examen del lugar y sus anexos
Después de unos minutos
Examen de conciencia.

Evidentemente el mensaje es expuesto con brevedad y captado por el receptor, poema de intensa subjetividad, que con versos de 2 a 6 palabras valoran con sentido crítico el cáncer social llamado prostitución

2. PRESENCIA Y PERMANENCIA DE TEMAS DOMÉSTICOS Y / O FAMILIARES.

Los seres más cercanos o queridos han sido temas referenciales en la poesía universal, no existe un poeta que no haya cantado a la novia, la madre, el hermano el

amigo, como también existen temas domésticos referidos a objetos o acciones diarias que siempre han sido motivos para la lírica. Estos temas también existen en la obra de Mateo.

Madre-la esperanza

A Efigenia.

Si pudiéramos celebrar este día
reuniendo a todas las madres.....
no tendrías que derretir tus lágrimas en el piso.
Entonces no tendrías que hincarte
ante “santos” rígidamente colocados,
a pedirles un tiempo mejor para nosotros.

Y aunque sonrías y escondas tu dolor en las entrañas
no puedes engañarme, pues en tus ojos ya,
se agiganta la noche.

O el tema de la pérdida del ser querido que en réquiem poético se describe para dejar en blanco y negro el sentido del dolor, con versos que señalan la ausencia terrenal, de ahí el ejemplo *Despedida a un hermano*.

Se nos fue con una multitud de palabras
sin terminar de decirnos
por qué se derriten en lloros las casuchas de los barrios.
Con las manos llenas de cielo (de justicia)
y los pies horizontales a la tierra

Así se nos fue, después de habernos dicho,
(habernos advertido)
que la alegría de nuestros niños
está guardada en bolsillos de plata.

Se vinculan esta vez el dolor personal y el dolor social, con un compromiso crítico y un concepto radical en defensa de temas tan sensibles como el de la infancia, donde se desdoblán el amor, la esperanza y el compromiso visto en versos breves pero no por eso menos poéticos, valórense en *Como homenaje a un niño*.

Las frutas que ruedan por las cunetas
son frutas de amor
alguien construye su esperanza con ellas
dejémoslas que se maduren en el estómago de un niño
será un buen regalo en un año.

3. EL COMPROMISO Y LA HISTORIA CONTADA POÉTICAMENTE

La poesía para algunos críticos denominada “política”, para otros, “de compromiso”, o simplemente reflejo de la sociedad o realidad que le corresponde a cada autor, es otra de las manifestaciones de la poética de Mateo, pero es que precisamente en esta poesía sí se ve explícitamente el sentido de defensa de los valores nacionales, por lo tanto es un punto más en la suma identitaria de estos ejemplos que desglosamos en su obra.

La ciudad post-guerra

Esta ciudad no es la mía.
esos charcos de rojo por canales
de azul no me pertenecen.
alguien ha alterado el sueño
de las largas viviendas,
enlutadas ahora.

Mi ciudad tiene sus senos
cargados de hombres sudorosos
que cuelgan la sonrisa de sus rostros,
los harapos de su cuerpo
y el silencio de sus labios.

Es la ciudad tan amorosa como una mujer, la ciudad tiene senos, tiene labios, tiene sensualidad que es atacada, la ciudad tiene dolor. O la crítica comprometida con otro de los poemas breves *Tirano*, como canto al desprecio por la pérdida de seres queridos, hermanos, en este poema es la fraternidad nacional, es la defensa a todo un pueblo desangrado y despojado de sus derechos, es la crítica comprometida desde el ego poético y nacional.

Devuélveme al menos
las cenizas de uno de mis hermanos
y disminuiré en una diezmillonésima parte
la montaña de desprecio que te he erigido
en mi corazón.

4. EL AMOR Y LA SENSUALIDAD

El erotismo es otro de los temas recurrentes en la poesía, pero cuidado, no todos los poetas son capaces de darle la sencillez y el mensaje sin llegar a lo burdo. Cuando escuché estos poemas de Mateo, en el auditorio pululaban los rumores, la manera delicada de transmitir la fidelidad en tan breves versos.

XII

En La Habana todas las mulatas se parecen a ti.
Te aseguro, amor, que es una apreciación
sólo de superficie.

XIV

Madrid me acogió en sus calles;
empiezo a reconstruir tu rostro en mi memoria
no he podido olvidar un centímetro de tu cuerpo
a pesar de que miles de siluetas
cruzaron por mi visión de abismos.

O el sentido del romance inspirador, que recurre al mismo lugar de varias generaciones. *El Parque*

Esa pareja que en el parque divisamos
levantando paredes para amarse.
Abrazados y extendiendo mutuamente
Sus dominios.

esa, que hace que los niños
boquiabiertos detengan su carrera.

La sensualidad descrita ante una barrera impenetrablemente débil, pero que da paso al consentimiento del deseo carnal.

Esa mujer se viste
de armadura romana.
El metal que la cubre
y resalta con brillo de su cuerpo.
Sonríe desde la seguridad
que le da su vestido
imperial.

La recurrencia a la esposa o compañera que comparte sueños de amores, tontos, tenues, terribles.

En Cambio, a mi lado, qué soñará
La mujer que hace tantos años usa la otra almohada.

Un poema que recoge el sentido amatorio y sensual *Soliloquio desnudo* llena el escenario, que no solo es el parque, sino la vida en pareja , no necesariamente cópula, pero sí espiritualizado en los valores íntimos de la pareja y del amor.

Desnudo de mí
ahora el parque
es el único escenario
que poseo

desnuda de ti
evades mis insinuaciones
te percibo
por las calles de toda la ciudad
lleno de tu desnudez
vacío de tu voz

No se necesita lápiz, bolígrafo ni laptop
sólo unos ojos penetrantes
que desnuden a esa mujer
Depositando en su cuerpo
una lluvia de latidos.

5. LA INFANCIA COMO CRÍTICA SOCIAL

Los organismos internacionales, dentro de ellos la UNICEF, desarrollan programas para la protección de los derechos de la infancia, pero continúan irremediablemente fenómenos como la prostitución y el trabajo infantil, el abuso sexual, la carencia total o parcial de elementales derechos como la salud, la educación o el arte. Cuando hablamos de la niñez generalmente tocamos puntos sensibles de las sociedades y Mateo en su poesía de manera recurrente acude a la descripción o enjuiciamiento de la niñez y sus derechos o simplemente la referencia a niños que han sido o son parte singular de la vida del poeta y los temas que son universales en el tratamiento de los infantes.

La defensa de la felicidad del niño es motivo para el levantamiento de fusiles o para dar la vida por la felicidad

del párvulo como se nos presenta en el poema *Odas para recibir a un niño del pueblo*.

Si ves sobre tu cabeza luces que nunca imaginaste
Y corren los hombres de los barrios
presentando al aire sus sonrisas y fusiles,
ha llegado el tiempo de la siembra copiosa del amor.

Y si hemos sorprendido sus tenues oídos
con ruidos tan extraños
es para que los niños pobres
no tengan amos que impidan sus alegrías
y coloquen látigos en sus estómagos

Nelson, no te extrañes si ves a tu padre cargar con la
[muerte
Por buscar la paz de todos los niños populares.

Tal parece que las odas son estrofas de de necesaria
recurrencia pues aparecen otras, siempre resaltando la
defensa de los niños humildes, de la ciudad como escudo
en la defensa de la infancia, de la esperanza de un futuro
blanco y transparente .

Segunda Oda

Corre
esboza tu sonrisa
por los vientos,
únete a los niños
más humildes.

Corran
queremos hacer
una ciudad de niños
jubilosos
en una paz
de ojos maternales
Mas
tendremos una noche
muy oscura,
Sentirán un miedo profundo

Pero luego,
vuelvan a correr,
esbocen sus sonrisas
por los vientos,
formemos un país
de niños Jubilosos
cantando la paz
Con labios maternales.

Canto de esperanza para el país y para todas las personas e instituciones que sienten compromisos con la defensa de la niñez, labios maternales tiene un sentido nacional, universal. Es el compromiso de todos frente a una generación de futuro por la que debemos trabajar.

La sensibilidad con los temas infantiles nos conducen hasta *Ultima visita al hospital infantil* y es que la pérdida de un niño nos une en el dolor a la mayoría de las personas, hasta este elemental, natural y compulsivo acto nos lleva Mateo en este poema.

Recorriendo sus ojos cada día.
Viviendo en sus rodillas.
Cruzando por su vientre.
Este había muerto desde antes.
Su adiós prematuro
congelado en sus manos
deja casi desiertos
Los muros del hospital
Sobre su cadáver
no incluido en las estadísticas oficiales
danzará la muerte de otros.

6. Los amigos, los poetas, los artistas.

Esa es la familia grande, la de la solidaridad, la del compartir La bohemia, la lectura para muchos incomprendida, para este mundo la solución espiritual a los sueños y esperanzas, el lugar de la copa o el silencio. El escape al ultratumba terrenal que nos rodea.

Es por eso que muchos nombres no pueden quedar en la nada, Mateo reconoce el mundo de la poesía, el arte no deja de mencionarse, sino que toma nombres.

Sor Juana, Emily Dickinson, Alicia Alonso, Blancor de las palabras(a propósito de Octavio Paz), Neruda y en los exergos aparecen amigos, Tony Raful colegas como Federico Jóvine Bermúdez, Vicente Rodríguez N o Wenceslao Serra, eternos defensores de los valores de la patria.

La ciudad no perdona el desafío de sus luces

La ciudad no perdona el desafío de sus luces.

Al amarnos en sus ojos

pienso que moriremos lentamente
no podemos contra tanta brillantez
tanto asedio y tantos ruidos
Derrotados desplazémonos
al encuentro del silencio.

Puerto Rico

Geográficos andares nos llevan a Borinquen.
Sobre cada una de sus piedras violadas
hemos sembrado flores.

Cada texto poético tiene un mensaje a la amistad, el sentido de la justeza, el compromiso social o personal, el valor a la verdad, esto también es identidad. Si analizamos la obra de Morrison vamos incorporando cada uno de esos valores que se encontraron en sus libros por los que reconocemos e interpretamos sucintamente algunos ejes temáticos que consideramos oportunos en la formación de estos valores identitarios de la caribeneidad.

Conocedores de la obra de Mateo expresan conceptos y valoraciones críticas recogidos en el Apéndice de *Las Palabras están ahí*. Importantes intelectuales opinan generalmente en forma favorable sobre su creación a primas luces se infiere la apologética referencia a su obra, pues toda ella es una oda al sentido de pertenencia, no sólo de Santo Domingo, sino del Caribe todo.

Solo reitero una frase de Marcio Veloz Maggiolo.

“Mateo Morrison es un poeta del amor” y es que Amor, como necesaria filiación de este término es no sólo

la sensualidad etérea, sino el infinito placer de transmitir el amor en los axiomas que derivan de él. Historia, vida, patria, sueños y por qué no el desamor, la crítica el compromiso del hombre poeta.

Todo un tratado pudiéramos hacer de la obra de Mateo y espero que alguien con suficiente visión y alma de poeta pueda hacerlo. Estos apuntes sólo reflejan un ápice de la grandeza de este poeta dominicano, caribeño y universal que es Mateo Morrison, defensor de la identidad de nuestros comunes pueblos.

PROPUESTAS DE TALLERES

Taller No 1. Una ciudad de niños jubilosos

Edad niños de enseñanza primaria o secundaria.

Objetivo

- Incentivar a los niños por la literatura nacional, regional y universal.

Tareas o acciones

- Ejecutar series de lecturas poéticas con técnicas de animación sociocultural de manera que se conlleve al acto creativo.
- Vincular la poesía y narraciones a otras artes como la plástica, el teatro y la música.
- Desdoblar acciones participativas en comunidades y /o escuelas pobres.

Tiempo de duración de los talleres. Encuentros de 40 a 45 minutos.

Se tomarán como referencia obras de poetas cubanos y dominicanos

Por Cuba lecturas de Ronel González, Ana Gloria González, Claudio Concepción, Dora Alonso, José Martí entre otros, por Santo Domingo, ustedes deciden.

Estos talleres interactivos podrán apoyarse con campañas y poetas dominicanos o artistas plásticos, empresas o sociedades que apoyen la defensa de los valores de la infancia, puede ser aplicado a niños discapacitados.

Taller No 2. Defendiendo el patrimonio y la identidad

Edad niños de enseñanza primaria o secundaria, aunque puede extenderse a otras edades.

Objetivo

- Incentivar a los niños a la defensa del patrimonio arqueológico, arquitectónico, histórico de las comunidades.

Tareas o acciones

- Visitar con estudiantes o grupos monumentos, sitios arqueológicos, construcciones civiles, Museos que se vinculen a la historia de las comunidades.
- Propiciar el intercambio intergeneracional en el Toma-daca de la experiencia y diálogo de saberes.
- Vincular las acciones de rescate patrimonial a otras artes como la plástica, el teatro y la música.
- Desdoblar acciones participativas en comunidades y /o escuelas pobres.

Estos talleres interactivos podrán apoyarse con campañas y poetas dominicanos o artistas plásticos, empresas o sociedades que apoyen la defensa de los valores de la infancia, puede ser aplicado a niños discapacitados.

LA OBRA FECUNDA DE MATEO MORRISON

Rafael Pineda

Escritor dominicano, Ministro Consejero
Embajada Dominicana en Uruguay

Montevideo, Uruguay.- Desde el final de la guerra de abril, cuando surgió la generación de “post-guerra”, la vena creativa de Mateo Morrison a lo largo de cuatro décadas lo ha situado como uno de los exponentes más altos de la poesía dominicana actual. Sus producciones fueron un canal abierto por donde se regó entre los jóvenes la semilla de la cultura. Es el poeta dominicano que más gusto lleva en recitar su poesía: de su garganta escuché salir los versos que anunciaban la llegada de un hombre nuevo y de una sociedad mejor.

Los poetas que surgieron después de aquel extraordinario acontecimiento bélico hasta nuestros días han tenido alguna relación con él: leyeron sus libros o sus escritos en los diarios, lo vieron y escucharon en algún recital poético, asistieron a alguna de sus conferencias o se relacionaron con su fructífera labor como activista cultural.

En los difíciles años cuando se persiguió a los jóvenes y se consideraba un delito leer libros, recitar poemas en público o promover la cultura, Mateo Morrison desafiaba los peligros y recorría el país leyendo poesías de amor y de contenido político en los clubes culturales. En el poema

“Ahora que la Patria no es un Libro”, dice: “De nuevo la patria se ha arrinconado/ en nuestros corazones/ y en libros que resultan clandestinos”.

Con su torrente creativo ha incursionado en todos los escenarios y no se ha anquilosado en la burocracia de las oficinas a pesar de las posiciones ejecutivas que ha desempeñado como director del Departamento Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Director de Formación y Cooperación Técnica y Presidente del Consejo Presidencial de Cultura, Director General de Formación y Capacitación de la Secretaría de Estado de Cultura, Asesor y Consultor del Secretario de Cultura, entre otras. Echó raíces en el pueblo cultural y nunca ha perdido el contacto con los dirigentes de ese sector.

Yo mismo aprendí mucho de él. De hecho recibí influencias de sus primeras producciones, especialmente de aquel poema maravilloso que siempre me acompaña, uno de mis favoritos en toda época y circunstancia: “Se que antes del odio fue el amor/ que las niñas ya doncellas blandían sus sonrisas en los poblados/ y el niño casi hombre regaba con dulces piropos la llanura/ Y preguntarán entonces/ por qué tienen mis versos/ este rastro de llanto recrecido”.

Además de autor de libros magníficos como *Poemas del Amoroso Ente*, *Aniversario del Dolor*, *Visiones del Transeúnte*, *Si la Casa se Llena de Sombras*, le conocí como gran organizador de eventos que influyeron directamente en mis inquietudes poéticas; a saber: el “Primer Congreso de la Joven Poesía Dominicana”, el “Encuentro Internacional

de Escritores Pablo Neruda” y decenas de cursos y talleres; su figura fulguró cuando, por su iniciativa, estuvo en nuestro país una alta personalidad de las letras rusas: Evgueni Evtuhienko.

Ha sido el poeta más consistente de su generación y este mismo año ha lanzado a la luz la segunda edición de su primera novela *Un Silencio que Camina*, donde relata la historia de amor de dos adolescentes, Mario y Momón, quienes silenciosamente mantienen una lucha cerrada por conservar el amor de una muchacha llamada Teresa que ha comprometido sus sentimientos con ambos: dos jóvenes poetas, amigos inseparables, ahora separados y dispuestos a todo para ser el que se quede con la doncella.

La muchacha le dio el sí a ambos. Para emplazarla a que decida por uno de los dos inician un largo recorrido, juntos pero al mismo tiempo separados por un pesado mutismo, ocupando cada lado de la solitaria carretera, pensando en sus respectivas estrategias ante la guerra que de ese amor se iba a desatar. El final es un contratiempo inesperado y la atmósfera está rodeada del pesado ambiente de la época: final de la tiranía trujillista, inicio del primer gobierno democrático, el golpe de estado contra el gobierno constitucional, la guerra de abril y la represión política de los doce años de Joaquín Balaguer.

“Un silencio que camina” es un hermoso poema sobre la amistad y sobre la adolescencia. Aparecen en el relato las contradicciones no fundamentales de dos personas que, por el amor de una mujer, ponen fin a una entrañable amistad.

Recientemente Mateo Morrison publicó el libro *“Las Palabras Están Abi”*, que es una antología de sus textos fundamentales en poesía. La escritora mexicana, Claudia del Valle Arizpe, en las palabras de presentación expresó lo siguiente:

En este volumen, el lector se detiene en varias estancias de un universo poético dominado, entre otras instancias, por la casa, el cuerpo y la ciudad; tríada que, conectada simbólicamente, funciona como leitmotiv. Porque en la poesía de Morrison, el cuerpo, la casa y la ciudad se suceden como espejos en un desdoblamiento constante y, junto con el canto a lo sencillo y a la celebración de los objetos que pueblan nuestra vida cotidiana, crean una atmósfera tan luminosa como oscura, a la manera del cubano Eliseo Diego o del mexicano Jaime Sabines.

Por su obra poética, ensayística, narrativa y por su activismo cultural, Mateo Morrison es una cumbre de las letras dominicanas del presente.

OPINIONES DE DIVERSOS ESCRITORES ACERCA
DE LA OBRA DE MATEO MORRISON

Y esas seis mujeres poetas que irrumpieron así de pronto, como si salieran del fondo de la tierra ya parida de flores, fueron hasta un grado muy importante, una obra de Mateo Morrison: por eso cuando hablaba aquí, y yo lo oía hablar, me decía a mí mismo que Mateo no solamente es un ciudadano ejemplar, y un poeta excelente, sino también un formador de poetas que sabe lo que está haciendo, que conoce la técnica de afinar el instrumento humano que trae a la tierra la capacidad de producir esas melodías significativas que se llaman versos.

JUAN BOSCH

En los poemas seleccionados de Visiones de un transeúnte, el mobiliario y el amor se mezclan raramente en la poesía de Morrison. Temática que se hace obsesiva en la selección procedente de Si la casa se llena de sombras.

Este aspecto de la poesía de Morrison me parece un logro y una novedad en la lírica dominicana. El poeta y la diosa están en la habitación ideal, cargada de objetos que viven también impregnados por el amor.

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

«Si la casa...» se instala en el terreno de una poesía opuesta por naturaleza a la letra que ofusca: es una poesía orientada hacia esa necesaria clasificación de los lenguajes; esa escisión de los que hablan, desafiando el mecanismo simbólico de los mass media, e incluso, siendo el agua que disuelve las montañas de sal de los mass media del núcleo interior de la intelectualidad de izquierda.

LEÓN FÉLIX BATISTA

*El mundo fundado por Mateo Morrison en *A propósito de Imágenes* es un mundo de la apertura del significante poético y de la infinitud de dicho significante adherido a la función especular del ojo y la mirada.*

Si las estructuras míticas del autor revelan un origen cierto o incierto debemos admitir que la imagen del sembrador, justifica toda la obra del poeta Mateo Morrison construida a partir de varios registros de la socialidad dominicana y caribeña, y proyectada desde una intertextualidad propia del poeta que pretende recesivamente revelarse mediante la poesía transparente de los gestos humanos fundamentales, en una existencia cargada y poblada de accidentes, encuentros bruscos o desencuentros misteriosos que sitúan la poesía en el umbral de las grandes revelaciones.

ODALÍS PÉREZ

*Hace muchos años, yo pasé a maquinilla, en la vieja Remington de teclados alucinados, que acompañó a muchos duendes del siglo veinte, los poemas de Mateo Morrison que se convertirían en su primer libro: *Aniversario del dolor*.*

Entonces tuve la sospecha de que Mateo Morrison era no solamente el profesor de literatura de los planteles de la margen oriental del río Ozama, no solamente el orientador de La Antorcha, un grupo juvenil de aspirantes a poetas, que terminaron siendo poetas, sino que involucraba en sus palabras y en su presencia, la constancia de una poesía amorosa social que se encarnaba en él como si a través del conducto arrítmico de la historia literaria dominicana, una fuerza espontánea y vibrante, despojada de artificios, definiera el surgimiento de un poeta importante, significativo en nuestro quehacer cultural.

TONY RAFUL

En ese viaje por la riqueza plástica de la pintura de Dionisio Blanco, Mateo Morrison ha descubierto, tal y como a su hora, y también por efecto de una doble sensibilidad visual y poética lo hiciera William Blake, que uniendo percepción e imaginación es como se enrumba la nave poética hacia la libertad.

JOSÉ MÁRMOL

Si bien los poemas se circunscriben a las imágenes pictóricas, éstos no son una mera descripción plástica, sino una lectura simbólica que, expresada con dosificado lirismo, sugiere nuevas visiones. Pero ésas quedan hoy en libertad para alojarse en la mirada y en el corazón de los lectores mexicanos.

AGUSTÍN LABRADA

Estimo de gran valor este libro: A propósito de imágenes, como instrumento de educación estética para la joven generación, pues mediante estos dieciocho poemas puede acceder, a través del lenguaje poético, al lenguaje pictórico. Podrían vivir la experiencia de situarse ante un doble espejo: El falso espejo donde un gran creador ha reflejado a los sembradores con sus misterios, sueños, frustraciones y desesperanzas, y el otro espejo fantástico, donde Mateo Morrison refleja: «el tiempo de escribir, de pintar, de esculpir, de hablar/ de sembrar las imágenes y refractar el amor en los espejos».

EMELDA RAMOS

La poesía de Mateo Morrison nace de la tradición cultural afro-latina; una cultura que mantiene las imágenes de sus héroes, una cultura cuya alma surge de los tambores que unen todas nuestras historias a través de las Américas.

ROSEMARY MEALY

Este libro de Mateo Morrison, Nocturnidad del viento y Voz que se desplaza, es un texto complejo y de muchos grados de interpretación, lleno de interrogantes desde su portada hasta su colofón.

De ahí que hablar de la poesía y del poeta, lo analítico y lo sintético sea cuestión de sobresalto. Con Mateo Morrison se puede hablar de confluencia. Ya que logra en su volumen un balance entre ambos.

LILIANNE PÉREZ MARCHAND

Gracias a esa perspectiva inaugurada por Lope de Vega y a la plasticidad intrínseca de la poesía, Mateo Morrison puede intensificar en este libro que presentamos esa sencillez con la que arranca en Aniversario del dolor, su primer libro, y del que existe ya una magnífica traducción en inglés. Y así podemos participar de una intimidad cotidiana en la que hay ollas que caen, tarros sin flores, calderos y platos calcinados por una fuerza disolvente que viene de afuera y amenaza con reducir el mundo afectivo al caos.

MIGUEL ANÍBAL PERDOMO

Dentro de ese conjunto de publicaciones, casi todas precipitadas, surge el libro de Mateo Morrison, Aniversario del dolor. Libro que cumplió su cometido político, al igual que los demás, pero que no se esfumó tan rápidamente como sucedió con el aproximadamente 75 por ciento de los restantes publicados. ¿Por qué? Porque posiblemente es uno de los pocos poemarios de ese entonces, que leído once años después escapa del mundo del panfleto y de la orfandad de poesía que caracterizó a los escritores de esa época.

FRANKLIN GUTIÉRREZ

Nocturnidad del viento, por ejemplo, es un poema de ósmosis y fusión. A través de la mirada asombrada y demiúrgica del poeta, la ciudad se remece, sus elementos se interpenetran armónicamente en el descubrimiento de nexos que son despeñadero y convocatoria a la par.

ÁNGELA HERNÁNDEZ

Aquí está cifrada mi imagen de Mateo; el mentor de un importante grupo de escritores. Pero también, es la imagen del poeta natural que no ha necesitado de falsos pedestales teóricos ni de ditrambos procuradores con el nuevo marketing literario. Mateo Morrison es el poeta de la sensibilidad social que por persistencia y práctica ha ido agigantando una palabra que le es visceral, que forma parte de su ser: literatura, no podemos pensar en él al margen de este quehacer; él es imagen y símbolo de la literatura de los últimos veinte años en el par.

CÉSAR AUGUSTO ZAPATA

Por eso, la voz de Mateo Morrison también se desplaza en la nocturnidad de la desesperanza, de los espacios vacíos, de los ojos congelados para siempre, del pedazo de papel destruido y de sus manos cotidianas que escriben su última sonrisa. En Nocturnidad del viento el poeta adquiere la elevación misteriosa de lo real y teje las múltiples formas de la noche.

ENEGILDO PEÑA

Ya debe cumplir treinta años la poesía de Mateo Morrison. Poeta de posguerra, Morrison ha ido delineando con lentitud y coherencia, que tal vez sean términos parejos, una escritura poética que vista con un enfoque contable seguramente parecerá breve, pero que abierta a una realidad de perspectivas, como vehículo de ideales y sueños, parece tan densa y amplia como la mayor de las poesías de su género.

JOSÉ RAFAEL LANTIGUA

Hablar de Mateo Morrison, tanto en su quehacer poético desde la posguerra hasta su infatigable e importante labor como animador cultural, es agradablemente redundante; porque poco puede decirse que sobradamente no se sepa y agradezca.

FERNANDO CABRERA

Esta poesía tiene entronques con la poesía protestaría escrita en el sur norteamericano, con la poesía de tema negro afroantillano y con la poesía afrocolombina... Su acento es muy personal, distinto y propio.

ALBERTO BAEZA FLORES

Es sumamente interesante la aparición del libro de Mateo Morrison acerca del tema. El autor no sólo ha dedicado su vida de creador literario a la poesía, sino que es igualmente válido su empeño irrenunciable por el desarrollo y la difusión de la cultura en el país, a todos los niveles de la sociedad. Su poética, siempre atrayente y de elevado valor estético. Más bien, Morrison se conduce como un evangelizador de la cultura, preocupado por la elevación espiritual del pueblo y de sus valores intrínsecos.

HÉCTOR PÉREZ REYES

Mateo Morrison no se estanca, ha ido creciendo, crece poéticamente cada día. Cada libro suyo es mejor que el anterior y cada vez más amplía la temática y los recursos poéticos utilizados. Se puede asegurar que Mateo Morrison es un poeta en constante movimiento ascendente.

Su obra es sierre joven. Como la vida humana, como el sol que amanece, como el mar que recomienza cada vez, renovándose y creciendo en la palabra.

RAFAEL MOTA

Es posible que Mateo Morrison no haya logrado con sus versos que la risa sea patrimonio de todos, como él mismo reclama en su poema «En Principio»; pero sí ha logrado a través de sus palabras, vigorosas y hermosas, caminar por el mundo defendiendo los hijos y la libertad, poetas, pintores, intelectuales y todo un pueblo que lo considera su patrimonio.

SABRINA ROMÁN

Era Mateo mirando, signando la dinastía de los mitos, y repensando las tendencias y las ideologías.

Yo lo encontré, lo descubrí, coincidimos, en una tarde en que también soñaba con ser poeta; participé de su taller, de su honrada libertad, de su flexibilidad, de su apadrinamiento desinteresado, de su amistad genuinamente amorosa y cálida, y de su dirección crítica capté los rasgos de su infantil vanidad; participé de su buen sentido de la informalidad, de su gestión cultural exitosa y de su inmensa tarea prodigiosa de darnos a los jóvenes de la generación del 80 las claves de la escritura plural.

Mateo Morrison forjó humana y humildemente la generación de poetas del 80, fue tolerante con nuestras heredades existencias,

con nuestros descansos académicos, y las múltiples horas de ocio en el paraninfo de Humanidades; Mateo nos abrió su suplemento Aquí las «nuevas voces» y nos tuvo como sus hijos creativos.

YLONKA NACIDIT-PERDOMO

Mateo Morrison, el poeta y el amigo, surgió en un propósito que desde la UASD se hizo realidad. Para entonces, el taller César Vallejo pasó de valiente ilusión a convertirse en surco que produjo valores, que entregó al terreno de la palabra escrita monumentos que aún no hemos sabido honrar. Suplementos abiertos y desafiantes, extensiones que llegaban a los más remotos rincones nacionales, aulas donde dieron tantas luces lo más intenso de su saber, y así nos encontramos con el cúmulo, que hoy nos asombra, de una vida dedicada a la creación de su propia obra así como a un sistemático apoyo para que se formasen y estuviesen en condiciones de crear los demás.

JOSÉ BOBADILLA

Sobre el tema del proceso de la inspiración me aventuro a hacerle la observación de que en Nocturnidad del viento cada palabra es tan independiente de la obra como cada verso y cada imagen. Mateo tuvo que realiza este poema durante un largo tiempo, porque no le sobra ni le falta nada. Es una cantidad de tiempo y espacio única, fríamente calculada.

JORGE RODRÍGUEZ

Periodista puertorriqueño

Poeta humano, social, que vive y palpita en la brega diaria del hombre común y el hombre que encarna y simboliza la cultura y la belleza como expresión de la proyección de la hondura espiritual del individuo colectivo. Poeta que es el hombre del montón, de la multitud, el hombre cotidiano, que huele a sudor, sangre y lágrimas, pero también el hombre lleno de inspiración y que evoca no sólo el sufrimiento, para que el reino de la abundancia material y espiritual surja sobre los escombros y las rupturas de las tristezas y las amarguras. Poeta que mira por la patria en la silla de los lamentos y en la espada de la palabra.

OSCAR GIL DÍAZ

Al leer estos versos parece que se observa un cuadro del pintor; su contenido estético, la metáfora y el tropo, con ritmo y ondulaciones armónicas que comunican la preocupación del autor, sus reacciones ante la ira y su protesta por los atropellos, parecen provenir del interior de las telas de Guayasamín, del tejido mismo de los lienzos y lonas, y es como si la textura relativa tomara cuerpo para convertirse en canto, en los versos por los niños que sufren, que parecen no tener origen ni en Adán ni en Eva, sino en el miedo y el polvo, en la «inmensa esclavitud» decretada «para las aves».

En la poesía de Mateo Morrison, Guayasamín, sea en Santo Domingo o en Quito, deberá pintar «las últimas posibilidades de la ira», para anunciar como mago iconoclasta o como augur babilónico el final de la ira, para encontrar «un espacio esencial para la vida».

LINO PEÑA

Escritor ecuatoriano

En el presente libro, un simple puente «será una nostalgia/ por donde pasan los autos», «El mar será un adiós que se detiene/ y el aeropuerto una larga sensación de lo que ya somos». La experiencia del amor, además, provoca la capacidad de percibir la fascinante y multicolor aura humana: «Cargadas tus manos de colores/ las niñas te seguirán/ por la ruta acordada».

WENCESLAO SERRA

Lo que decíamos en el ensayo de 2001 quizá lo puede resumir mucho mejor la «Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad», poema de Mateo Morrison incluido en Difícil equilibrio (República Dominicana: Ángeles de fierro, 2004), que pasamos a citar:

*«Subvertir las palabras
Desafiando el espacio
Llenar de vaguedades cada línea.
Evitar temas relativos a las guerras sociales
Y no besar muchachas en los versos.
Al final, llevar tu trabajo en una
Jaula de cristal a un colega
Que de seguro te inmortalizará
En el vacío».*

En realidad, Morrison pasa a demostrarnos su versatilidad, particularmente feliz en algunas pinceladas que tienen que ver con el erotismo y la ausencia, donde a la manera de un Miguel Hernández podemos leer: «Recordé, en Shangai lejos del viento, / tus

sonidos ardientes/ y construí con mi nostalgia/ un enorme soplo para que te llagara» («IV»). Identificado como un típico poeta de posguerra —la de la invención norteamericana de 1965 a la isla—, este nuevo poemario brinda suficiente de renovada curiosidad.

PEDRO GRANADOS

Peruano

En mi libro Historia de la cultura dominicana señalé hace muchos años que Mateo Morrison se insinuaba desde el principio como uno de los poetas con cultura rica y grandes preocupaciones creadoras que lo enciman sobre el consenso de los escritores de su generación. Al presentar su libro Difícil equilibrio reafirmo los valores de su hermosa poesía.

MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN

Este libro de Mateo Morrison, Visiones del amoroso ente, tiene una forma muy peculiar de tratar el amor. Valoro su aporte y que bueno que sea el tema de esta tertulia donde Verónica y Monalisa nos convocan a todos.

PEDRO MIR

Mateo que sin la M es ateo, pero con ella es divino.

MANUEL DEL CABRAL

En los poemas de Mateo Morrison incluidos en Poesía I pesa la densidad de su sentido. Llegó para ser un poeta de hoy, de mañana y de siempre.

HÉCTOR AMARANTE

Es una poética que rescata la cotidianidad de la manera más sencilla y llana, donde el hacer cotidiano y el amor se ven reflejados en su forma simbólica de hacer el poema. Mateo Morrison es parte de la poesía de la posguerra, que se distanció un poco de la práctica de la poesía de esos años, la poesía de la pólvora, del dato inmediato, ideológico, él supo transformar el dato ideológico en símbolos, donde ese dato era más bien una búsqueda del interior hacia el exterior. Se puede decir que la poesía de Mateo rastrea y está marcada por la influencia de la llamada poesía exteriorista, que representa Ernesto Cardenal en Hispanoamérica, y Mateo ha bebido de esa fuente, incluso en el aspecto puramente erótico, porque la distribución de su poesía es una estructura que tiende hacia lo sencillo que hablaba José Martí, porque no hay una especie de rebuscamiento en la estructura del poema, sino más bien una limpieza espacio del poema.

PLINIO CHAHÍN
Escritor y crítico

BIOGRAFÍA

Nació en Santo Domingo. Es hijo de Egbert Morrison, jamaiquino, y Efigenia Fortunato, dominicana. En la historia de la literatura dominicana corresponde a la Generación de Posguerra. Es el primer dominicano egresado en Administración Cultural, cuyos estudios realizó en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural de Venezuela.

Es licenciado en Derecho, Magna Cum Laude, con un diplomado en Derecho de Autor y Propiedad Intelectual, y otro en Negocios Jurídicos Internacionales. Ha sido profesor en los grados secundario y universitario. Ha recibido la distinción Salomé Ureña de Henríquez, que otorga la Secretaría de Estado de Educación. Así también, por la Cámara de Diputados por su labor cultural. Es presidente fundador de Espacios Culturales y fundador de la Unión de Escritores Dominicanos, de la cual fue secretaria general; del Taller Literario César Vallejo recibió una distinción de manos del Presidente de la República, en 1997, y de la revista *Extensión*, de la UASD. Es miembro del Colegio Dominicano de Periodistas y del Colegio de Abogados de la República Dominicana.

Dirigió el Departamento de Cultura de la UASD, labor por la cual recibió cinco reconocimientos durante diversas gestiones, entre ellos, el Premio al Trabajador Universitario. Fue director de Cultura de la UASD por 22 años. Además, ha sido director de Formación y Cooperación Técnica del Consejo Presidencial de Cultura y presidente de esta entidad, director general de Formación y Capacitación de la Secretaría de Estado de Cultura, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cultura, cargo que ejerce en la actualidad, consultor cultural del Secretario de Estado de Cultura, consultor en Animación Sociocultural de las Naciones Unidas para el Plan Decenal de Educación de la Secretaría de Estado de Educación y asesor de siete rectorías de la UASD. Fue miembro del Consejo Universitario de la UASD y Presidente de los organismos académicos comunes de esa institución. Dirigió durante 20 años el suplemento cultural *Aquí*. Su obra literaria ha sido traducida al inglés, francés, chino, coreano, hebreo y rumano. Fundador y coordinador general del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda y del Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Populares. Ha participado en un sinnúmero de conferencias, recitales, encuentros mundiales de cultura y poesía, encuentros de escritores y literatura, festivales culturales, reuniones de ministros y altas autoridades de cultura, entre otros eventos, en México, Panamá, Cuba, Venezuela, Jamaica, New York, Puerto Rico, Estocolmo, Barcelona, Pekín, Shangai, París, Haití, Corea, Trinidad y Tobago, Colombia, Chile, Perú,

Martinica, Guadalupe, Ecuador, Benin (África), Rumanía y Canadá.

En la actualidad es Subsecretario de Estado de Cultura.

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

POESÍA: *Aniversario del dolor*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1973. *Poesía I* (en colaboración con Andrés L. Mateo y Rafael Abréu Mejía), Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1969. *Visiones del transeúnte*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Si la casa se llena de sombras*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986. *Visiones del amoroso ente*, Santo Domingo. Editora Taller, 1991. *A propósito de imágenes*. Editora Taller, 1991. *Nocturnidad del viento/Voz que se desplaza*, Santo Domingo. Editora Búho, 1996. *30 años de poesía y otros escritos*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo, 1999. *Difícil equilibrio*, Santo Domingo. Editora Ángeles de Fierro, 2005. *Dorothy Dandridge*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *Soliloquio desnudo y otros poemas*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007. *Espasmos en la noche*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007. *Las palabras están ahí... Antología poética*, Santo Domingo. Editora Búho, 2008.

ENSAYO: *Política cultural en República Dominicana: Reto inaplazable*, Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *La cultura en los barrios, Nivel I* (en colaboración), Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *La cultura en los barrios, Nivel II* (en colaboración), Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *Hacia una política cultural para el diálogo y la concertación*, Santo Domingo. Editora Diálogo Nacional. *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea*. Santo Domingo. Editora Universal. *La transformación curricular en el área de animación sociocultural* (en colaboración), Santo Domingo. Editora Secretaría de Estado de Educación. *No olvidar a los poetas*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Derecho y relaciones internacionales*, Santo Domingo. Editora Búho, 2008.

ANTOLOGÍA: *Juan Pablo Duarte a través de doce autores contemporáneos*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Homenaje de los poetas dominicanos a la cultura francesa*, Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *El tema de las madres en la poesía dominicana*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *Seis mujeres poetas*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1989. *Pablo Neruda entre nosotros*, Santo Domingo. Secretaría de Estado de Cultura, 2004. *Actas y documentos del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2003. *Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda*. Santo Domingo. Editora

Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Abril del 65: Visión poética*, Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 1995. *Aída Cartagena Portalatín (Antología poética)*, Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 2002. *Antología poética de Juan Sánchez Lamouth*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *De carabelas, descubrimiento y encuentro de culturas*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *El Tema del amor en la poesía de Mateo Morrison* (editor), Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

NOVELA: *Un silencio que camina*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

Álvarez, Soledad: *La ciudad en nosotros (La ciudad en la poesía dominicana)*, Santo Domingo. Ediciones de la Secretaría de Estado de Cultura, Editorial Búho, 2008: 157-161. | Baeza Flores, Alberto: *Mateo Morrison en Los poetas dominicanos de 1965*, Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1985. | Balaguer, Joaquín: *Mateo Morrison en Historia de la literatura dominicana*, 7ma. ed. Santo Domingo. Editora Corripio, 1988: 319. | Cabrera, Fernando: *Mateo Morrison, cultura y poesía como singular apostolado*, El Caribe, 8 de enero, 1997. | Céspedes, Diógenes: *Entrevista a Mateo Morrison*, El Siglo [Cultura] 7, 14 de noviembre; 5, 12 de diciembre, 1998. | Collado, Miguel: *Mateo Morrison en Apuntes bibliográficos sobre la literatura dominicana*, Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1993: | Comarazamy, Francisco: *Nocturnidad del viento, voz que se desplaza*, Listín Diario, 18 de enero, 1997. | *Diccionario enciclopédico dominicano*, Santo Domingo. Sociedad Editorial Dominicana, 1988: 347. | David, León: *Mateo Morrison*, La Noticia [Aquí] 11 de noviembre, 1973: 8A. | Eusebio, Enrique: *Radiografía de un joven poeta*. Listín Diario. Enero, 1973. | Félix Batista, León: *Palabra y palabra de la palabra*, Extensión 3:9-10 (1989): 7. | Gerón, Cándido: *Mateo Morrison en Diccionario*

de autores dominicanos 1492-1994, 2da. ed. Santo Domingo. Editora Colorscan, 1994: 262. | Gil Díaz, Oscar: *La obra poética de Mateo Morrison*, La Noticia. Noviembre, 1984. | Gutiérrez, Franklin: *El retorno del transeúnte o la reflexión de una época*, en *Reflexiones acerca de la literatura latinoamericana*. New York, Editorial Mambrú, 1987: 101-108. | Herrera, Ruth: *Mateo Morrison: la voz de la esperanza siempre verde*, Última Hora. 7 de enero, 1993 | Lantigua, José Rafael: *Conversación con Mateo Morrison*, en *El oficio de la palabra*, Impresora Soto Castillo, 1995: 67-75. | Lantigua, José Rafael: *Si la casa se llena de sombras: Mateo se sostiene sobre el amor*, Última Hora [Biblioteca] 6 de diciembre, 1986: 5. | Lantigua, José Rafael: *Entre dos textos: tras el compromiso, una poesía de amor después de la utopía*. Última Hora [Biblioteca] 2 de noviembre, 1991: 10. | Lantigua, José Rafael. *Para leer a Mateo Morrison*, Última Hora [Biblioteca] 15 de septiembre, 1996. | Lantigua, José Rafael: *Los treinta años de poeta de Mateo Morrison*, Última Hora [Biblioteca] 13 de junio, 1999: 27. | Lebrón Saviñón, Mariano: *Mateo Morrison en Historia de la cultura dominicana*, Vol. II y III, Santo Domingo. Edición Sesquicentenario de la Independencia Nacional, 1994: 1084, 1532, 1544, 1596, 1611. | Mealy, Rosemary: *Prólogo a la edición en inglés de Aniversario del dolor*, National Alliance of Two journalists, 27 de abril, 1986. | Mármol, José: *Mateo Morrison: poeta moderno*, en *Ética del poeta*, Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1997: 41-48. | Mármol, José: *¿Puede jubilarse un poeta?*, Espacios culturales. Noviembre, 1997. | Martínez, Carlos T.: *Mateo Morrison en Grandes dominicanos*, Tomo 4, Santo Domingo.

Producciones Catemar, 1997. | Molina Morillo, Rafael: *Mateo Morrison en Personalidades dominicanas 1988-1989*, Santo Domingo. Molina Morillo & Asociados, 1988: 423-424. | Moquete, Clodomiro: *Mateo Morrison: tras la caída de los muros sigue su compromiso social*, en *Cada uno Dios*, Santo Domingo, Colección Calilonada, 2000: 535-542. | Moya Pons, Frank: *Mateo Morrison*, en *Bibliografía de la literatura dominicana*, Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1997: 339. | Peña, Lino: *Mateo Morrison y la pintura social*, Touring, 3 de junio, 1993. | Peña, Enegildo: *Maestro de la cultura*. Listín Diario, 6 de octubre, 1996. | Pérez, Odalís: *Ut pictura poesis*, La Noticia [Aquí] 6 de junio, 1992: 2. | Pérez Marchant, Lilianne: *Acercamiento a la poesía de Mateo Morrison*, *Espacios culturales*, Noviembre, 1997: 7. | Rafal, Tony: *El poeta o la grandeza de lo sencillo*, Listín Diario, 26 de junio, 1973. | Ramos, Esmelda: *Visualizaciones en otra dimensión de la poesía de Mateo Morrison*. La Noticia [Aquí] 23 de enero, 1993: 2. | Tejada Ortiz, Dagoberto: *Todos aspiramos a la ternura*. Última Hora [Biblioteca] 8 de diciembre, 1996: 33. | Veloz Maggiolo, Marcio: *Mateo Morrison: de la post-guerra al amor*, La Noticia [Aquí] 29 de septiembre, 1991: 2.

Esta primera edición de *Mateo Morrison y su obra poética. Diversas miradas*, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, en el mes de mayo de 2009, Santo Domingo, República Dominicana.